



PODEMOS SER



Mujeres
influyentes en la
política colombiana





PODEMOS SER

Mujeres
influyentes en la
política colombiana

© Fundación Konrad Adenauer,
KAS Colombia, 2025

**KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG E.V.,
KAS COLOMBIA**

Fundación Konrad Adenauer,
KAS Colombia
Calle 93 B No. 18-12. Piso 7
(+57 1) 743 0947
Bogotá, Colombia
www.kas.de/kolumbien

Directora en Colombia
Dra. Kristin Wesemann

Coordinadora del proyecto
Tatiana Andrea Niño Martínez
tatiana.nino@kas.de
<https://podemosser.com/>

Editoras
Tatiana Andrea Niño Martínez
Alejandra Vargas Durango

Asistentes de investigación
Mariana Andrade
Diana Camacaro
María Camila Cardona
Diamelis García
Laura Donado
Luna Franco
Valentina Duarte
Sara Valentina Flechas
María Fernanda López
Sofía Molina
María Paula Montoya
María Paula Quintero
Catalina Senejoa
Sara Ruiz

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

.Puntoaparte editores
www.puntoaparte.com.co

Dirección Editorial
Andrés Barragán

Dirección de Arte
Mateo L. Zúñiga

Diseño y diagramación
Jeisson Reyes, Cristine Villamil

Corrección de estilo
Jhon Güechá

Ilustraciones
Guillermo Torres Carreño, Sebastián Calderón,
Steven Pinzón

IMPRESIÓN:
Opciones Gráficas Editores Ltda.

ISBN: 978-628-7708-27-3

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Los textos que aquí se publican son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento ni la posición de la Fundación Konrad Adenauer (KAS).



PODEMOS SER



Mujeres
influyentes en la
política colombiana

Contenido

PG. 7 PRÓLOGO

PG. 8 INTRODUCCIÓN

Política técnica

PG. 12 Angie Vanessa Montaña Velez

PG. 16 Eleonora Betancur González

PG. 20 Iris Marín Ortiz

PG. 24 Jenny Lindo Díaz

PG. 28 Kandya Gisella Obezó

PG. 32 Liza Nathalia Rodríguez Galvis

PG. 36 María Claudia Lacouture

PG. 40 María Fernanda Reyes Roa

PG. 44 Marisol Fajardo Bravo

PG. 48 Nidia Clemencia Riaño Rincón

PG. 52 Raquel Bernal Salazar

PG. 56 Xiomara Cecilia Balanta Moreno

Política social

PG. 62 Alexa Rochi

PG. 66 Ana Karina García

PG. 70 Diana María Dajer

PG. 74 Diana Soler Zárate

PG. 78 Fabrina Acosta

PG. 82 Janice Guerrero Arévalo

PG. 86 Lala Lovera

PG. 90 Laura Daniela Valbuena

PG. 94 Leidy Vanessa Molina

PG. 98 María Antonia Caicedo

PG. 102 María Carlina Esterilla Obando

PG. 106 María Isabel Jansasoy Jansasoy

Política electoral

PG. 112 Adriana Magali Matiz Vargas

PG. 116 Carolina Giraldo Botero

PG. 120 Catherine Juvinao Clavijo

PG. 124 Dilian Francisca Toro Torres

PG. 128 Ledys Soraya Vera Monroy

PG. 132 Lucy García Montes

PG. 136 Nadia Georgette Blel Scaff

PG. 140 Natalia Flórez Muñoz

PG. 144 Nubia Carolina Córdoba Curi

PG. 148 Rafaela Cortés Zambrano

PG. 152 TÚ TAMBIÉN PUEDES SER UNA MUJER INFLUYENTE EN LA POLÍTICA

Prólogo

La democracia no es un escenario perfecto; es una tarea inacabada que exige coraje, paciencia y humildad. Con humildad, porque servir —ya sea desde un cargo público, una comunidad, una escuela o una organización social— es una forma profunda de compromiso. Y servir requiere escuchar, aprender, reconocer los límites y seguir intentándolo, incluso cuando el camino se vuelve difícil.

En la Fundación Konrad Adenauer (KAS) creemos que una democracia viva necesita personas que no se conformen con las apariencias, sino que trabajen por lo esencial: por la confianza, por el respeto y por la dignidad del otro. Fortalecer la democracia es también señalar lo que no funciona y tener la voluntad de mejorarlo, sin perder la esperanza.

Desde hace cinco años, Podemos Ser ha crecido como un espacio donde las mujeres no solo participan en la política, sino que transforman su entorno desde muchos lugares. Son concejales, campesinas, empresarias, profesoras, lideresas sociales, investigadoras y soñadoras. Todas, desde su propio camino, muestran que el liderazgo feme-

nino tiene muchas voces, pero un mismo propósito: construir un país más justo, más humano y más decente.

Las historias que recoge este libro son un reflejo de esa fuerza silenciosa que cambia realidades sin estridencias. Mujeres que abren camino, que tienden la mano y que se atreven a creer que otro modo de hacer las cosas —más ético, más cercano, más compasivo— es posible.

Porque sí: la política y la vida pública pueden hacerse con humildad, con valentía y con esperanza. Y cada gesto, cada palabra y cada decisión cuentan.

Ojalá cada lectora, cada joven que se acerque a estas páginas, sienta que también puede ser parte de esa transformación. Que el liderazgo no es una meta lejana, sino un acto cotidiano de fe en las personas y en el futuro.

Con admiración, gratitud y humildad,

Dra. Kristin Wesemann

*Directora de la Fundación Konrad Adenauer (KAS)
en Colombia*

Introducción

Hace cinco años, Podemos Ser nació con un propósito claro en la Fundación Konrad Adenauer (KAS) en Colombia: **visibilizar, conectar e impulsar a las mujeres** que transformamos la política colombiana desde múltiples frentes: en el diseño, implementación y evaluación de políticas públicas, los cargos de elección popular y los colectivos con impacto social. En este primer quinquenio hemos recorrido el país tejiendo una red de liderazgos femeninos en 18 departamentos, consolidando un movimiento plural, diverso y profundamente comprometido con la representación sustantiva de las mujeres en los espacios de poder.

Desde 2020 nos hemos convertido en una plataforma nacional de incidencia. Nuestra evolución ha estado guiada por la escucha activa, la apertura y la sororidad como apuesta política. Esto nos ha permitido crear programas de formación, mesas técnicas, procesos de sensibilización y espacios de articulación que han beneficiado a más de 6.000 mujeres, posicionando el liderazgo femenino como eje central de la conversación política y social del país.

Todo esto ha sido posible gracias a la KAS, nuestra red de embajadoras y aliadas. Hemos llevado nuestro mensaje y metodologías a territorios diversos: desde el Caribe hasta la Amazonía, desde el Pacífico hasta los Llanos Orientales. Hemos realizado más de 80 eventos, 20 programas de formación

y 6 mesas técnicas que han ofrecido espacios para fortalecer el liderazgo político y generar conexiones entre mujeres de distintas regiones.

Las mujeres que integramos esta plataforma representamos la esencia del proyecto: un liderazgo con propósito, vocación pública y solidaridad entre pares. Somos puente entre la visión nacional y las realidades locales, articulando esfuerzos con alcaldías, gobernaciones, secretarías y organizaciones sociales para hacer de la política un espacio más equitativo, participativo y sororo.

En este contexto, presentamos la segunda edición del libro *Podemos Ser: Mujeres Influyentes*, una apuesta por visibilizar y reconocer liderazgos políticos femeninos que están generando un alto impacto en el país y en el mundo. El propósito es que este libro sea un insumo estratégico para motivar a más jóvenes a participar en los escenarios de toma de decisión.

Además, buscamos resignificar la *política* como concepto, para que más personas se animen a ser parte del cambio. Por ello, nuestro enfoque incluye tres categorías: política electoral, política técnica y política social. En estas páginas se encontrarán perfiles e historias narradas por sus protagonistas. Reafirmamos que la representación importa no solo en números, sino también en matices, acentos y orígenes. Nuestra red refleja la diversidad del país:

somos afrocolombianas, indígenas, mestizas, migrantes, rurales, políticas, académicas, maestras, activistas y servidoras públicas. Este pluralismo exige una democracia viva y nos recuerda que nuestra presencia sigue siendo un acto de representación y esperanza.

Este año, además, dimos un salto al formato audiovisual que acompaña estas páginas, para seguir inspirando a nuevas generaciones desde el poder de las historias. Cada relato muestra, con sensibilidad y rigor, que la política también puede hacerse desde la ética y la empatía. Estas historias invitan a reconocerse en las otras, a entender que **la democracia no se completa sin nuestras voces** y que las decisiones públicas se enriquecen con miradas diversas.

De esta manera, esta edición no es solo un reconocimiento, sino un llamado colectivo a **ver, escuchar y respaldar a las mujeres** que transforman los territorios, amplían derechos y construyen país.

Este libro es el resultado de meses de trabajo del *Premio Podemos Ser 2025*, un reconocimiento al que se postularon más de 560 personas de 28 departamentos del país, de las cuales seleccionamos a las 34 Mujeres Influyentes del año. Durante varias semanas, el equipo entrevistó a cada una de las ganadoras en sus territorios para conocer sus referentes, motivaciones, logros y desafíos en esta

trayectoria de liderazgo político. Hoy, sus historias están plasmadas en estas páginas para que las niñas, jóvenes y mujeres de todo el país digan: “yo también puedo ser”.

Hoy, Podemos Ser no es solo un proyecto, sino una comunidad en movimiento. Nos apoyamos, nos inspiramos y vivimos la sororidad como práctica cotidiana. Somos un entorno de mentoría, colaboración y aprendizaje continuo. Desde aquí seguiremos impulsando la equidad de género e inspirando a nuevas lideresas, reafirmando que, cuando una mujer avanza, avanzamos todas.

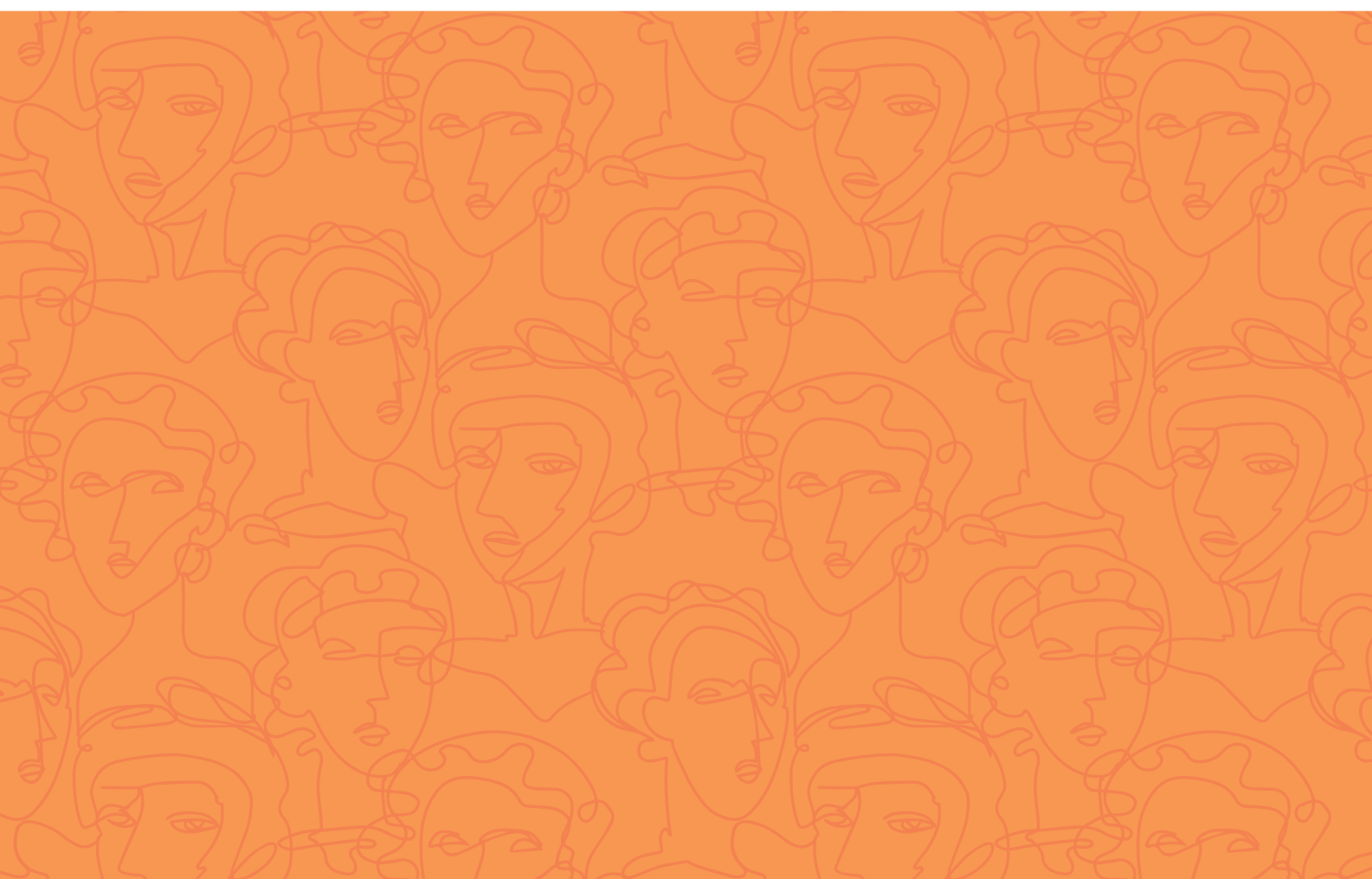
Esta segunda edición celebra cinco años de un sueño compartido, al demostrar que las mujeres no solo *podemos ser* en la política, sino cambiarla. Porque pocas mujeres en la política cambian a las mujeres, pero muchas mujeres en la política cambian la política. Recordemos que, **juntas, sin importar el origen, la edad o el territorio, podemos ser el cambio que Colombia necesita.**

¡Gracias por acompañarnos en este camino y ser parte de él!

Con cariño,

Alejandra Vargas y Tatiana Niño

Co-fundadoras y líderes de Podemos Ser



The background of the entire image is a repeating pattern of stylized, line-art faces. These faces are rendered in a light orange color against a darker orange background. The faces are depicted in various orientations, some looking forward, some in profile, and some slightly tilted. They have simple, clean lines for the eyes, nose, mouth, and hair, giving them a modern, graphic appearance.

POLÍTICA TÉCNICA



«Estoy donde estoy gracias a mis *mayoras*»

Angie Vanessa Montaña



Guapi,
Cauca

Primera mujer negra en ser Consejera Nacional de Juventudes del Cauca, lidera el palabreo juvenil de “Aquí Somos Voces”. Tiene un fuerte compromiso con los derechos humanos y la participación juvenil. Su labor en educación y transformación social la ha llevado a diseñar y ejecutar proyectos de liderazgo político, reconciliación y enfoque étnico. Es un referente para la juventud afrodescendiente, tanto rural como urbana. Su trayectoria incluye el acompañamiento en el diseño de la participación del sector juvenil en la Mesa de Paz. Actualmente es Directora Nacional de Paz y Reconciliación de AHLAS. Además, hace parte de Améfrica, el primer laboratorio de innovación política de mujeres negras de América Latina y el Caribe, liderado por la corporación Amigos de la UNESCO.

Los referentes que me han inspirado a ser la mujer que soy hoy, al servicio de Colombia, han sido principalmente mis *mayoras* políticas. De ellas he tenido la oportunidad de adquirir conocimiento y sabiduría. También me han inspirado profundamente aquellas *mayoras* que me han acompañado en mi proceso de liderazgo en los territorios.

En esta trayectoria he tenido múltiples logros. Entre ellos, llegar como una joven víctima del conflicto armado del litoral Pacífico caucano a represen-

tar el sector juvenil; ser la primera mujer negra en asumir el rol de Consejera Nacional de Juventudes del Cauca; llegar al Consejo Nacional de Paz (CNP), lo que me permitió recorrer distintos departamentos y conocer de cerca las realidades de la población juvenil en la construcción de paz; representar a los jóvenes en la Mesa de Paz; asumir la posición de Directora Nacional de Paz y Reconciliación de AHLAS; y ser ganadora de la iniciativa Congreso Juvenil de Saberes Ancestrales del Pacífico, del primer labora-



torio de innovación política de mujeres afrodescendientes en América Latina.

Por supuesto, también he enfrentado desafíos. Uno de los mayores ha sido participar en la política siendo tan joven. La forma en que he podido superarlo ha sido a través del acompañamiento y apoyo de *mayoras* y jóvenes que ya han estado en estos escenarios y me han aconsejado desde su experiencia. Además, ha sido muy difícil el acceso de los jóvenes al subsistema de participación juvenil, pues

las problemáticas son amplias. Sin embargo, nos hemos acompañado entre nosotros mismos desde diferentes territorios.

Ahora, al preguntarme “¿cómo sería una Colombia que tuviera mayor participación política femenina?”, puedo decir que me imagino un país donde se fortalezcan las bases y, sobre todo, se promueva la participación política juvenil. Una Colombia donde sea posible hablar más sobre innovación política desde las mujeres jóvenes.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Socióloga. Quería entender más e investigar sobre la transformación social.



Hobby

Dedicar mi tiempo a los procesos sociales. Me permite intercambiar saberes y conocimientos con otros líderes juveniles en los territorios.



Mujer(es) referente(s)

Francia Márquez, vicepresidenta de Colombia. Ella es una mujer afrocaucana y estar en un espacio de participación política no es fácil, porque implica vencer varios obstáculos dentro de los territorios y fortalecer la participación política de la mujer con un enfoque étnico.

“

MUJERES JÓVENES,
SEAN USTEDES MISMAS
Y ELEVEN LA VOZ DE SUS TERRITORIOS.
DESDE NUESTRAS RAÍCES CONSTRUIMOS
ESPERANZA Y TRANSFORMAMOS REALIDADES.
CADA PASO ABRE CAMINOS
PARA QUE OTRAS SUEÑEN Y LIDEREN.
SOMOS MEMORIA,
PRESENTE Y FUTURO,
REFERENTES DE DIGNIDAD
QUE INSPIRAN A LA SOCIEDAD
HACIA LA PARTICIPACIÓN Y LA JUSTICIA.





«Siempre le he apostado al servicio»

Eleonora Betancur González



Bogotá D.C.

Directora General de la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional de Colombia (APC Colombia) y vicepresidenta del Comité de Alto Nivel sobre Cooperación Sur-Sur de las Naciones Unidas. Es socióloga de la Universidad de Salamanca y especialista en Buen Gobierno y Gestión Pública Territorial por la Pontificia Universidad Javeriana. Tiene un máster en Relaciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo de la Universidad Autónoma de Barcelona. Cuenta con más de 15 años de experiencia en diferentes roles, entre ellos: directora de Relaciones Internacionales de la Alcaldía Mayor de Bogotá y directora de la Agencia de Cooperación e Inversión de Medellín.

Mi historia personal ha sido motivada por la suma de muchas cosas. Una tiene que ver con la inspiración de mi padre. Su vida como líder social siempre me impulsó a fijarme en los problemas sociales del país y de las comunidades más vulnerables. Su vida, y también su muerte, me enseñaron sobre el dolor y la necesidad de construir la paz en Colombia. Otra fuente de inspiración ha sido mi madre, una mujer lideresa con una capacidad de lucha admirable, que ha salido adelante con sus hijos. Estas historias potentes marcaron mi vida y me hicieron la mujer que soy hoy.

En esta trayectoria he tenido grandes satisfacciones y logros profesionales. Mi primer trabajo fue muy bonito: ayudar a las víctimas de minas antipersona me dio una perspectiva muy humana de lo que sig-

nifica esa problemática. Me siento orgullosa de haber pertenecido a ONG nacionales e internacionales que trabajan ese tema tan dramático. Mi paso por la Agencia de Cooperación e Inversión de Medellín también es uno de esos logros que me llenan de satisfacción: en muy poco tiempo contribuimos a que la ACI Medellín se convirtiera en una de las agencias de inversión y cooperación con más prestigio en Latinoamérica. Haber sido, siendo muy joven, directora de Relaciones Internacionales de la Alcaldía de Bogotá es otro de esos desafíos que me llenan de orgullo. Allí logramos internacionalizar y mostrarle al mundo la potencia de esta ciudad donde nací y que tanto quiero.

Por supuesto, trabajar en la Agencia Presidencial de Cooperación Internacional (APC Colombia)



me ha traído muchas satisfacciones. Además de contribuir a que Colombia sea hoy un referente mundial en materia de cooperación y buenas prácticas, asumir el rol de vicepresidenta de la Comisión de Alto Nivel de Cooperación Sur-Sur de las Naciones Unidas es un gran honor que me permite representar al país y a América Latina en un escenario de importancia global. Me llena de orgullo decir que, por primera vez, Colombia está desarrollando una estrategia de cooperación feminista, en consonancia con la Política Exterior Feminista de Colombia.

A lo largo de mi carrera, como casi todas las mujeres, también he tenido muchos desafíos. Las barreras que he encontrado en mi vida profesional están relacionadas con el hecho de ser mujer o de ser joven. Cuando comencé mi camino profesional, se pensaba que, por estas características, no se podía ser inteligente o que no bastaban los méritos para ocupar ciertos cargos. Esa ha sido una barrera enorme que lamentablemente aún enfrentamos las mujeres en la mayoría de los escenarios. Siempre tenemos que demostrar que estamos preparadas para el cargo.

Creo que la maternidad también es un reto enorme para nosotras las mujeres. En muchos casos, afrontar la maternidad y sacar adelante la carrera laboral se convierte en todo un desafío que, a veces, nos obliga injustamente a decidir entre uno de los dos roles. Todas seguimos trabajando en eso y nos retamos día a día para lograr un equilibrio entre la familia, los hijos y las responsabilidades profesionales. Es bastante complejo, pero en mi caso tengo la fortuna de contar con un compañero y una estructura familiar que me han ayudado a equilibrar esos dos ámbitos de mi vida.

Por último, sobre cómo me imagino a Colombia si tuviéramos mayor participación política de las mujeres, sin duda creo que sería un país mejor: más responsable, más eficiente y con mayor transparencia en lo público. También me imagino administraciones mucho más cercanas a los ciudadanos y a los funcionarios, con una apuesta fuerte por el cuidado. Hay un camino todavía muy largo, pero creo que es el momento de seguir dando pasos adelante para que más mujeres lleguen a los cargos públicos y a la política.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Quería hacer muchas cosas y siempre estar en acción: ser *superwoman*, karateka o astronauta. Me motivaba saber del cosmos, conocer el mundo en que vivimos y los planetas.



Hobby

Leer, escribir, compartir con mi hijo y mis amigos, caminar, viajar y conocer gente nueva.



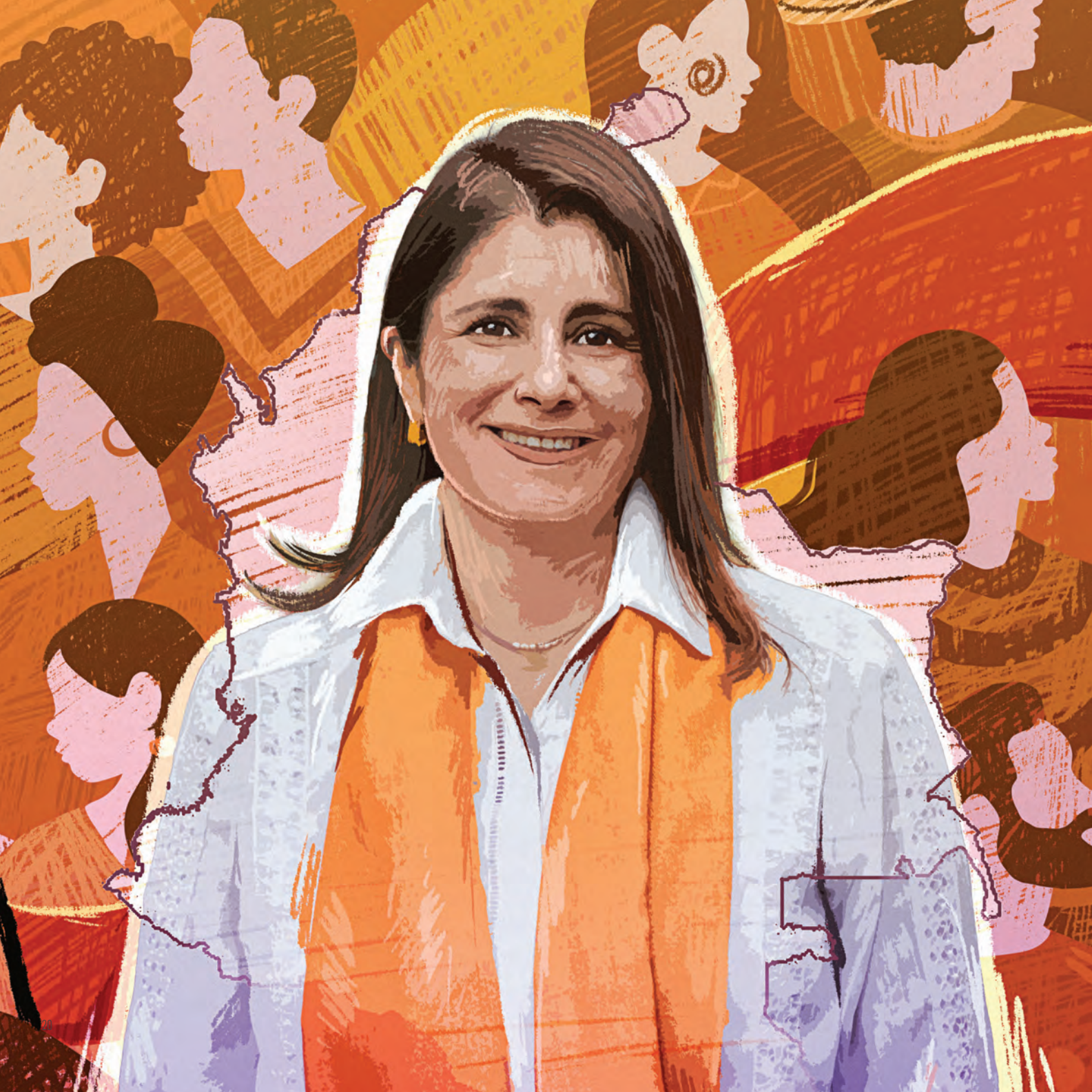
Mujer(es) referente(s)

Muchas. Me inspiran las madres cabeza de familia que trabajan cada día por sacar adelante a sus hijos y a sus familias. También Manuelita Sáenz, una libre pensadora que abrió el camino para las mujeres. Una generala de la Independencia.

“

TRABAJEN CON FUERZA POR SUS SUEÑOS,
PORQUE ESO SE TRADUCE
EN INDEPENDENCIA MENTAL,
EMOCIONAL Y ECONÓMICA.
BUSQUEN TAMBIÉN
LA AUTENTICIDAD DE SU ALMA,
ESO QUE LAS INSPIRA,
LAS LLENA Y LAS MOTIVA.
SOLO ASÍ SE PUEDE INSPIRAR AL MUNDO.
NECESITAMOS MUCHAS PERSONAS
QUE INSPIREN, QUE LIDEREN
Y QUE DEN ESPERANZA.





«Pensar en una sociedad más justa y servir al país»

Iris Marín Ortíz



Bogotá D.C.

Es abogada constitucionalista de la Universidad del Rosario y magíster en Derecho de la Universidad Nacional. Su experiencia se centra en justicia transicional, paz y derechos humanos, con trayectoria en la Corte Constitucional, la JEP y la Comisión de la Verdad. También trabajó en la Comisión Colombiana de Juristas, la Unidad para las Víctimas, Dejusticia, ONU Mujeres y en el Acuerdo de Paz con las FARC-EP. En agosto de 2024 fue elegida como la primera mujer Defensora del Pueblo.

Los referentes que me inspiraron a ser la mujer que soy hoy y a servir a Colombia están en mi familia, siempre comprometida socialmente. Desde niña me inculcaron la importancia de pensar en una sociedad más justa. Más adelante, en el trabajo en derechos humanos, encontré también grandes referentes: mis jefes en este campo y las directoras de organizaciones de mujeres, quienes me enseñaron el camino de la justicia, de la coherencia y del servicio al país.

Por eso considero que mi mayor logro ha sido convertirme en la primera mujer Defensora del Pueblo en Colombia, con el respaldo de una campaña

ciudadana apoyada por organizaciones sociales y feministas, y sustentada en más de 25 años de experiencia en liderazgo público. Bajo mi gestión hemos fortalecido la presencia territorial en regiones críticas como Catatumbo, Chocó, Cauca y sur de Bolívar, garantizando respuestas humanitarias sólidas frente a la violencia persistente. También hemos priorizado la acción directa en terreno, el fortalecimiento de las rutas interinstitucionales de atención y la emisión de alertas tempranas con enfoque preventivo.

En la entidad he impulsado la institucionalización de los enfoques diferenciales. Reformamos la política



de género, fortalecimos los mecanismos de denuncia y protección frente a las violencias de género, y aumentamos la participación femenina en cargos directivos del 38% al 70%. También he buscado posicionar una agenda feminista estatal coherente con la Declaración de Ammán, la Plataforma de Beijing y la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de la ONU.

En mi carrera he enfrentado retos muy difíciles. Recuerdo los años 2007 y 2009, cuando tramitamos la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras en el Congreso. Hicimos audiencias regionales y yo participé acompañando a las víctimas en todas ellas. Cuando ya había sido aprobada en el Congreso y solo faltaba la conciliación, este decidió hundir el proyecto y no salió adelante. Sin embargo, lo supe-

ré porque, gracias a la persistencia y a que nuestro trabajo no había sido en vano, posteriormente hubo un cambio político, se tramitó de nuevo y llegó a convertirse en la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras. Además, fue muy significativo para mí tener la oportunidad de ser la primera directora de reparación de esa ley: un honor servir a una causa por la que hemos luchado tanto.

Para finalizar, considero que, si en Colombia una nueva generación de mujeres tuviera más espacio de poder, el país sería, en primer lugar, una sociedad más justa, porque las mujeres estarían mejor representadas en el gobierno de la sociedad. En segundo lugar, estoy segura de que sería una sociedad más conciliadora y también más equitativa.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Me gustaba jugar, cantar y bailar. Pero a los 14 años supe que quería ser abogada y trabajar por la justicia.



Hobby

Hacer cerámica, cuando puedo. También me gusta ir a un estudio de baile y, por supuesto, pasar tiempo con mi familia.



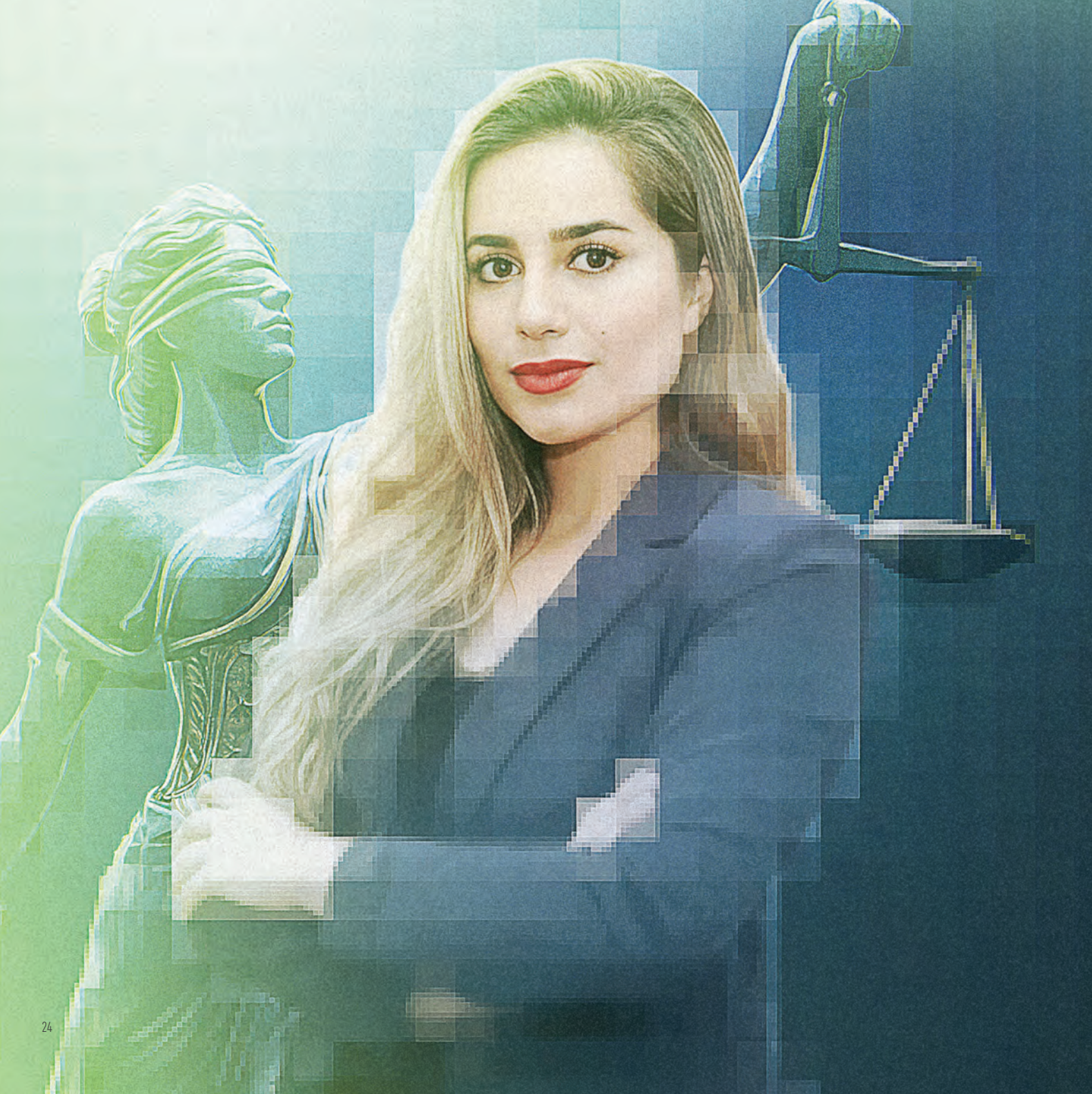
Mujer(es) referente(s)

Es difícil porque son muchas, pero si tuviera que elegir una sería Francia Márquez.

“

CREAN EN USTEDES MISMAS.
A VECES LAS MUJERES,
Y EN GENERAL LAS PERSONAS,
LO ÚNICO QUE NECESITAMOS
ES CREER EN
EL PODER QUE TENEMOS
Y EN NUESTRAS CONVICCIONES.
ACTUAR CON COHERENCIA
Y RECONOCERNOS A NOSOTRAS MISMAS
PARA PODER PROYECTARLO
HACIA LOS DEMÁS.





«Es un privilegio trabajar en donde puedes mejorar a tu país»



Bogotá D.C.

Jenny Lindo Díaz

Cuenta con una trayectoria profesional dedicada al liderazgo público como ordenadora del gasto y representante legal de varias entidades, gobernadora encargada del departamento de Sucre, directora general de la Superintendencia de Servicios Públicos, coordinadora de las Misiones de Observación de la OEA, subteniente en carrera de la Fuerza Aérea Colombiana, representante por Colombia ante el Women Economic Forum y asesora del DNP, Findeter y la OIT. Su labor ha sido reconocida con premios como el del BID al Gobierno Basado en Resultados y el Premio Henriette Ronald Host del Gobierno Sueco. Actualmente es contralora delegada para la Justicia de la Contraloría General de la República y docente de la Universidad de los Andes. Abogada y magíster en Derecho Administrativo.

El contexto en el que se nace y la familia marcan algunas circunstancias de la vida. Tener hambre de superación y de cambio te empuja a la acción. Igual que miles de mujeres colombianas, nací en un barrio popular, y las condiciones económicas no eran las óptimas. El acceso a la educación y los beneficios para vivir cómodamente eran desafiantes.

Cuando tenía 15 años iban a clausurar el principal colegio público femenino de la capital del país, en el que estudiábamos 5.000 adolescentes y niñas. Me eligieron presidenta y logramos liderar la intervención estudiantil más significativa del momento, evitando no solo su liquidación, sino garantizando que hoy siga funcionando y permita el acceso y la permanencia de cientos de mujeres cada año. Estas circunstancias, sin duda, te van edificando.

En la Universidad Libre, donde también fui elegida presidenta de los estudiantes, creamos la Escuela de Liderazgo de la Universidad, en la que graduamos año tras año voceros técnicos y políticos entrenados en liderazgo. Luego apliqué para trabajar en la OEA, en su sede de Washington D.C., donde integré la Oficina de Asuntos Políticos. Esa experiencia me permitió posteriormente coordinar las misiones de observación electoral de la OEA para elecciones presidenciales, legislativas, locales y constituyentes en Bolivia, Ecuador, Perú, Uruguay, Paraguay y México. Cada proceso electoral y cada líder conocido en esos países te abren la mente y cambian las perspectivas.

Como servidora pública, una pasión de la que me siento orgullosa, tuve la oportunidad de ser directora general de la Superintendencia de Servicios Públicos.



Hice parte de la intervención de la empresa de energía del Caribe, Electricaribe, y diseñamos el esquema sancionatorio para las empresas de servicios que incumplieran o vulneraran los derechos de los usuarios. Atravesar este y otro tipo de circunstancias te forma en la empatía, la urgencia, los resultados y en la búsqueda constante de maneras efectivas de generar los cambios que realmente se necesitan. Es un privilegio trabajar en la función pública.

En esta trayectoria, varias cosas me hacen sentir orgullosa. Entre ellas, haber trabajado para la Gobernación de Sucre. Allí tuve la oportunidad de ser secretaria general, ordenadora del gasto, jefe de gabinete y gobernadora encargada. En este departamento logramos transformar vidas: redujimos el índice de pobreza, gestionamos más de nueve billones de pesos y dejamos un legado que hoy se ejecuta. Me alegra saber que entregamos un departamento mejor del que recibimos. Pretender administrar un país desde Bogotá es el acto más mezquino de la gestión pública.

También ha sido un gran logro y honor tener la oportunidad de estar al frente de la vigilancia del sector justicia. Vigilo el Sistema Penitenciario y Carcelario y la Administración de Justicia. Además, me siento feliz de ser docente y de haber sido evaluada

como la mejor profesora de la Escuela de Gobierno de la Universidad de los Andes, según los estudiantes.

Así mismo, como cientos de colombianos, he experimentado desafíos. Nacer en una familia tradicional y sin mayor reconocimiento en la sociedad implica abrirse puertas por uno mismo, darse a conocer, demostrar y esforzarse el doble para ganarse su lugar. He podido hacerlo gracias a Dios: Él es la única fuente de victoria. Existen más retos, como los idiomas o la edad en ciertos cargos. Están acostumbrados a ver personas mayores en posiciones de liderazgo y perciben a alguien joven como inexperto. Eso nos lleva a tener que ganarnos nuestro lugar con respeto, dejando claro que las habilidades, la experiencia y el conocimiento no necesariamente dependen de la edad.

Por último, creo que si las mujeres tuviéramos más participación en la administración pública en Colombia, tendríamos mejores resultados en diferentes frentes. Somos más enfocadas en el detalle y tenemos un pensamiento integrador y holístico. Me encanta el talento de las mujeres en el sector público, porque lo he visto y lo he vivido. Por eso, me imagino una Colombia más dinámica, más enérgica, más segura, organizada y tecnológica. Creo que el país avanzaría en eficiencia, innovación y compromiso social, aspectos clave para transformar positivamente lo que se necesite.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Abogada. Lo decidí desde muy pequeña.



Hobby

Conocer y conversar con personas de diferentes disciplinas para aprender de ellas. Planear y hacer viajes, leer, descansar y compartir con la familia.



Mujer(es) referente(s)

Muchas, especialmente aquellas que nos dieron los derechos que hoy disfrutamos, como el acceso a la educación superior, recibir salario, heredar y que nuestros hijos lleven nuestro apellido. Ellas nos abrieron el camino.

“

NO SE QUEDEN AL MARGEN.
CUANDO VEAN ALGO
QUE SE PUEDA HACER MEJOR
O QUE SEA INJUSTO,
AHÍ ES DONDE HAY QUE TRABAJAR:
PROPONENDO, HACIENDO Y PERSISTIENDO.
A MÍ ME HA FUNCIONADO SIEMPRE
LEVANTAR LA MANO, PARTICIPAR,
VIVIR CADA DÍA
CON PROPÓSITO
Y MANTENER EL CONVENCIMIENTO.





«Visibilizar el liderazgo de comunidades afrodescendientes: mi mayor apuesta»»



**San Basilio
de Palenque,
Bolívar**

Kandya Gisella Obezo Casseres

Primera mujer palenquera en ocupar un alto cargo en el Ejecutivo colombiano como viceministra de Asuntos Multilaterales en la Cancillería. La primera de una comunidad que, desde hace más de 400 años, resiste y defiende su libertad. Es comunicadora social con posgrados en la Universidad Tecnológica de Bolívar y en Georgetown University, y actualmente cursa un doctorado en la London School of Economics (LSE). Con más de 15 años de trayectoria en el sector público y en organismos internacionales, ha trabajado en la Alcaldía de Cartagena, la Gobernación de Bolívar, el Ministerio de Ambiente, la Cámara de Comercio, así como en centros de pensamiento y universidades en Colombia y el Reino Unido.

Ser una mujer negra en Colombia ha marcado profundamente mi vida. Crecí en una comunidad matriarcal donde las mujeres son el corazón de la economía, la familia y la vida comunitaria. Siempre me he inspirado en la resiliencia y el espíritu luchador de mis abuelas, mi mamá y mis tías: mujeres que, con su trabajo dedicado y esmerado, lograron sacar adelante a sus hijos.

También pienso mucho en mi abuelo paterno. Nunca fue a la universidad; trabajó como operario de aseo urbano en las Empresas Públicas de Cartagena y allí se jubiló. Pero, sobre todo, fue un lector

apasionado. Hoy, cuando escribo columnas en *El Tiempo*, lo tengo siempre presente y siento que estaría orgulloso de ver que su amor por las palabras también vive en mí.

Uno de mis mayores logros ha sido contribuir a la visibilización de los liderazgos afrodescendientes, sobre todo en espacios donde pocas veces se nos reconoce y que van mucho más allá del deporte o la música, campos en los que históricamente se nos ha encasillado. He procurado mostrar que también podemos ocupar con excelencia espacios de decisión pública, privada y académica.



Mis identidades —mujer, joven, negra y costeña— han estado atravesadas por estereotipos que suelen traducirse en expectativas bajas. A lo largo de mi vida profesional y académica me ha tocado demostrar, una y otra vez, de qué estoy hecha: mis capacidades, competencias y criterio. Me gusta pensar que he ayudado a derribar prejuicios y a demostrar que las personas racializadas en Colombia no solo pertenecemos a los espacios de poder y decisión, sino que podemos aportar con rigor, tender puentes y, lo más importante, dejar resultados concretos.

Estoy convencida de que, si en Colombia hubiera una mayor participación de mujeres en política, y en especial de mujeres indígenas, negras, jóvenes

y con diversidad funcional, tendríamos un país más justo, más plural y más consciente de la importancia de lo social, lo económico y lo ambiental. Creo que un país así tendría políticas públicas más efectivas, más cercanas a la ciudadanía y con mayor capacidad de transformar la vida cotidiana.

Sueño con una Colombia donde los liderazgos femeninos se fortalezcan desde lo comunitario y territorial, y donde se reconozca que la transformación no depende únicamente de las grandes decisiones nacionales, sino de la suma de procesos locales. Iniciativas como *Podemos Ser* o las que nacen en los territorios son claves para abrir camino a nuevas generaciones y demostrar que otras formas de liderazgo son posibles.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Siempre tuve vocación de servicio y el deseo de transformar los entornos. También me imaginé siendo profesora, porque me encanta enseñar y compartir con niños y jóvenes. Creo que, de alguna manera, he podido hacer un poco de ambos en mi vida, y eso me llena de alegría.



Hobby

Leer, viajar, caminar al aire libre y participar en actividades culturales que me permitan descubrir otras formas de ver el mundo.



Mujer(es) referente(s)

Admiro a Francia Márquez, nuestra vicepresidenta. Su historia inspira a muchas mujeres que creemos que una Colombia más inclusiva, justa y en paz sigue siendo posible.

“

**CREAN EN EL PODER TRANSFORMADOR
QUE LLEVAN DENTRO.
FÓRMENSE, PERSEVEREN Y
NUNCA SUBESTIMEN LA CURIOSIDAD.
ABRACEN CON ORGULLO SUS ORÍGENES
Y CAMINEN ACOMPAÑADAS,
PORQUE LOS LOGROS COLECTIVOS
SON MÁS SÓLIDOS
QUE LOS INDIVIDUALES.
NO SE TRATA DE BUSCAR APLAUSOS,
SINO DE TENER LA CERTEZA
DE HABER DADO SIEMPRE LO MEJOR.**





«El trabajo en el sector público mejora la calidad de vida de las personas»»



Cali, Valle del Cauca

Liza Nathalia Rodríguez

Secretaria General de la Gobernación del Valle del Cauca. Se ha consolidado como una figura clave en la transformación y modernización de la gestión pública en Colombia. Inició su carrera en la gestión pública en la Alcaldía de Cali (2012-2015), luego como subsecretaria de Programas Sociales de la Gobernación del Valle del Cauca (2016-2018) y, en 2019, como coordinadora del equipo de la Consejería para la Equidad de la Mujer en la Vicepresidencia de la República.

Siempre quise servir desde que era niña, servir de alguna manera. Mis papás fueron muy rigurosos al decirme que podía elegir cualquier profesión; lo importante era que, en ella, debía servir y trabajar con amor. Por eso, en este camino he tenido referentes que me han inspirado, como Dilian Francisca Toro, gobernadora del Valle del Cauca y mi mentora a lo largo de mi carrera; Marta Lucía Ramírez, primera vicepresidenta elegida en Colombia por voto popular; y Clara Luz Roldán, exgobernadora del Valle del Cauca.

Me siento orgullosa de poder decir que, desde que estuve en la universidad, siempre tuve la posibilidad de trabajar en el sector público. Creo que esto nos abre las puertas para servir a la ciudadanía. Ha

sido muy importante asumir el reto de trabajar en la institucionalidad: en la Alcaldía de Cali, posteriormente en la Gobernación del Valle del Cauca y en la Vicepresidencia de la República. Esta ha sido mi inspiración para llegar a ser la mujer que soy hoy: el trabajo en el sector público mejora la calidad de vida de las personas.

En esta trayectoria de liderazgo he alcanzado múltiples logros, y el mayor ha sido abrir Casa Matria: la casa de las mujeres en Cali. No fue un logro exclusivamente mío, sino el resultado de varias administraciones municipales, de la Alcaldía de Cali y del acompañamiento del movimiento de mujeres del Valle del Cauca. Creo que este reto fue muy impor-

tante porque, en Casa Matria, de una u otra manera, se implementa la política pública de las mujeres ca-leñas. Es un referente no solo para el Valle del Cauca, sino también a nivel nacional.

He enfrentado múltiples desafíos. Cuando era niña tuve muchos retos en el ámbito educativo, tanto en el colegio como en la universidad, a pesar de que intenté ser muy juiciosa. Por supuesto, el doctorado ha sido uno de los retos más importantes de mi vida académica, especialmente siendo servidora pública. Requiere muchísima disciplina, rigurosidad e investigación, así como dejar de lado muchos momentos para dedicarse a la academia. Sin embargo, la academia me ha acompañado en mi proceso de crecimiento y me ha permitido escalar en el sector público, que es donde siempre he desarrollado mi ejercicio profesional.

Ahora, para nadie es un secreto que la desigualdad de género existe en todos los países del mundo.

En realidad, no hay ningún país con participación paritaria de mujeres o con igualdad plena de género. Es decir, aún no hemos vivido en el mundo la verdadera igualdad ni el avance de la sociedad a través del aporte equitativo de las mujeres. Siempre hemos enfrentado una desigualdad importante. Hoy en Colombia, solo el 30% del Congreso está conformado por mujeres; la participación femenina en las gobernaciones y en las alcaldías también es minoritaria.

Por eso, creo que si Colombia tuviera un mayor liderazgo femenino, habría una disminución en los índices de pobreza, un aumento en las posibilidades de progreso y en los niveles de competitividad. No conocemos cómo es el mundo en igualdad de género, pero una mirada distinta a partir del liderazgo femenino en Colombia sería muy valiosa. Tendríamos una disminución importante en las brechas de género y, posiblemente, en los niveles de pobreza que existen en el país.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Siempre quise servir de alguna manera. Mis papás siempre me dijeron que, en cualquier profesión que eligiera, debía servir a los demás.



Hobby

Compartir con mi familia, estar con mi pareja, comprar gafas y medias, ver películas y leer algunas veces.



Mujer(es) referente(s)

Mi mamá, quien me ha enseñado muchísimas cosas: disciplina, rigurosidad y trabajo. Admiro también a la doctora Dilian Francisca Toro, quien ha sido mi mentora; a la doctora Marta Lucía Ramírez, primera vicepresidenta de Colombia por voto popular; y a la exgobernadora del Valle del Cauca, la doctora Clara Luz Roldán.

“

**PRIMERO, CREAN EN USTEDES MISMAS
Y TENGAN LA CONFIANZA
DE QUE PUEDEN LOGRAR LAS COSAS.
SEGUNDO, AMEN LO QUE HACEN:
AHÍ ESTÁ EL ÉXITO
PARA GENERAR TRANSFORMACIONES.
TERCERO, CREAN EN DIOS Y EN LA VIRGEN;
TENGAN LA FE Y LA FUERZA
QUE LAS LLEVEN A PENSAR
QUE TODO ES POSIBLE.**





«Dar, encontrar y generar oportunidades»



**Santa Marta,
Magdalena**

María Claudia Lacouture

Presidenta de la Cámara de Comercio Colombo Americana (AmCham Colombia). Es profesional en Finanzas y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado y magíster en Economía y Marketing de la Universidad de Cornell. Ha sido Ministra de Comercio, Industria y Turismo de Colombia (2016-2017); presidenta de ProColombia (2010-2016); gerente de la campaña Colombia es Pasión y vicepresidenta de Imagen País (2007-2009); y gerente de Turismo de Proexport EE. UU. (2004-2007). También es presidenta de la alianza de gremios Aliadas. En 2023 y 2024 fue reconocida por la revista *Forbes* como una de las mujeres más poderosas de Colombia.

Desde pequeña tuve la convicción de que quería servir a Colombia y generar oportunidades. Esto pude empezar a hacerlo desde muy joven, gracias a la oportunidad que tuve de realizar mi pasantía en una entidad maravillosa: Proexport, hoy ProColombia. Allí también pude hacer una carrera, pero especialmente encontré un lugar donde confirmé que era posible dar, encontrar y gestionar oportunidades.

Las oportunidades, hoy en día, siguen siendo una variable importante para los colombianos. Y no se trata solo de oportunidades de negocio, sino también de empleo, educación, trabajo en equipo, colaboración, de encontrar nuevas personas y de adaptarse para generar acciones que contribuyan al desarrollo del país.

En ese sentido, mis mayores logros se pueden resumir en acciones continuas que han dado forma a aquello que siempre he soñado. Desde que comencé mi carrera en Proexport —hoy ProColombia— como pasante, hasta llegar a la presidencia de esa entidad; ser Ministra de Comercio, Industria y Turismo; y actualmente, presidenta de la Cámara Colombo Americana (AmCham Colombia) y de Aliadas.

Cada uno de estos hechos que me hace sentir orgullosa ha implicado desafíos y aprendizajes. Los retos más importantes puedo resumirlos en un cargo que fue decisivo y que delineó lo que hoy puedo decir que me dio claridad sobre lo que quiero y busco: haber sido parte del equipo que logró que los cruceros regresaran a Colombia.



Ese proceso no solo me enseñó que debía resistir, persistir y nunca desistir, sino que también fue una lección sobre adaptarme a las circunstancias y a los momentos. Sobre todo, comprendí el valor del trabajo en equipo para lograr resultados. No se trata de conseguirlo todo una sola persona, sino de trabajar de manera conjunta y buscar una verdadera alineación en ese esfuerzo compartido.

Por último, aprendí sobre las convicciones y los principios: qué es negociable y qué no lo es. En medio de los obstáculos entendí que no se puede desistir, sino que hay que ser creativo, buscar caminos para avanzar, contribuir y alcanzar los resultados.

Creo que, si las mujeres tuvieran una mayor participación en política, tendríamos acciones que

complementarían las de los hombres. Son cualidades relacionadas con la justicia social, la inclusión y el bienestar. Sin embargo, hay que recalcar que no es un tema solo de mujeres: es un tema de complementariedad, de trabajo conjunto entre hombres y mujeres.

Hemos avanzado mucho —cada vez hay más mujeres que participan en política—, pero aún queda un camino por recorrer. Esto solo lo lograremos cuando estemos convencidos, tanto mujeres como hombres, de que se requiere esa complementariedad, ese trabajo en conjunto y esas cualidades compartidas para alcanzar el desarrollo social y económico que necesita el país.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Odontóloga y cocinera.



Hobby

Me gusta mucho leer, viajar, hacer deporte y, sobre todo, cocinar.



Mujer(es) referente(s)

Muchas, pero sobre todo las mujeres de mi familia. Mi madre y mis hermanas son mujeres persistentes e insistentes, con principios y valores, pero al mismo tiempo flexibles y dispuestas a adaptarse, siempre buscando el bien común.

“

CONSTRUYAN SUS PROPIOS PROCESOS,
PUES NO EXISTE UNO QUE
FUNCIONE PARA TODOS.
ENCUENTREN LO QUE LES GUSTA
Y SU VERDADERA VOCACIÓN.
PÓNGANLE CONVICCIÓN
Y SUEÑEN EN GRANDE,
SIEMPRE DESDE SUS PRINCIPIOS INNEGOCIABLES.
ADÁPTENSE ANTE LOS DESAFÍOS
Y NO SE DEN POR VENCIDAS.
POR ÚLTIMO, RECUERDEN CAMINAR
JUNTO A QUIENES LAS COMPLEMENTEN.





«Liderar para transformar: una mujer al frente del servicio público, impulsando la autonomía y el liderazgo de otras mujeres»»



Bogotá D.C.

María Fernanda Reyes Roa

Directora Ejecutiva del Fondo Mujer Libre y Productiva de la Vicepresidencia de la República. Es economista de la Universidad Externado, magíster en Economía de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en Finanzas de la Universidad de Columbia en Nueva York. Cuenta con más de 15 años de experiencia en finanzas inclusivas en entidades como la Superintendencia Financiera y el Banco de la República. Fue reconocida en 2024 con el Premio a la Igualdad de Género en el Comercio por la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Todos tenemos en la vida momentos que terminan siendo puntos de giro y que marcan nuestra historia personal. Uno de esos puntos, en mi caso, comenzó cuando era muy pequeña y mi papá murió. Quedamos mi mamá y yo. Verla trabajar todos los días, no solo por sacarme adelante, sino también por impulsarme a trabajar por este país, fue absolutamente inspirador.

Mi mamá fue muy exigente en mi formación académica y también en mi comportamiento como

ciudadana. Eso es lo que yo también busco desde mi liderazgo. Primero, entender que el servicio público es un honor, y que servirle al país debería ser una vocación. Segundo, comprender que la transformación del país surge de las decisiones diarias y del cumplimiento de los deberes ciudadanos.

En este camino, me siento muy orgullosa de liderar el Fondo Mujer Libre y Productiva de la Vicepresidencia de la República. La autonomía económi-



ca muchas veces no entra en los libros técnicos de la economía. Siempre hablamos de macroeconomía y microeconomía, pero estos temas no suelen hacer parte de la agenda. Por eso, haber logrado trabajar desde ese contexto técnico-financiero hacia la política social y el desarrollo económico es un logro. Contar con más de 65 mil mujeres participantes en todo el país y con un equipo comprometido con el mismo propósito es un verdadero motivo de orgullo. Hoy trabajamos por la autonomía económica de las mujeres en toda su diversidad, sembrando una semilla para el futuro de Colombia. Nuestro objetivo es cerrar brechas de género e impulsar programas, planes y proyectos orientados al desarrollo de habilidades para el ser y el hacer, permitiendo que más mujeres en todo el territorio nacional fortalezcan sus talentos y capacidades, y alcancen sus metas y objetivos con autonomía y liderazgo.

Por supuesto, cualquier camino laboral implica una serie de retos. Entre ellos están los techos de cristal, ampliamente documentados, y que en Colombia presentan características adicionales. Frente a esto, la preparación académica y las mentoras son claves. Tener la fortuna de contar con personas que

alimentan el camino y brindan retroalimentación es invaluable. Otro de los retos es entender que lo técnico debe ser compatible con la realidad del país. Muchas veces podemos crear desde el escritorio modelos maravillosos o programas innovadores, pero pensados desde nuestros propios sesgos. Cuando conversamos con las comunidades, entendemos que el otro tiene mucho que decir sobre su realidad. Ese es uno de los mayores desafíos: lograr ser técnico en el sector público sin perder de vista la humanidad.

Ahora bien, una mayor participación de las mujeres en la política generaría una transformación profunda. No solo cambiaríamos estereotipos, sino que lograríamos una comprensión más amplia y real de las necesidades de las comunidades. Es fundamental entender que las mujeres no somos una categoría única. Por eso, no se trata solo de que más mujeres participen, sino de que lo hagan desde todas sus diversidades. Esa representación, en la medida en que refleje quiénes somos realmente, tiene el poder de transformar el país. Ese es mi sueño: una nueva generación de mujeres que veo cada día crecer, formarse y prepararse para liderar ese cambio.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Soñaba con ser funcionaria pública internacional para transformar realidades en Latinoamérica.



Hobby

Practicar yoga, especialmente con enfoque en el poder femenino. Me gusta reconocernos como mujeres cíclicas a través de una práctica personal y colectiva.



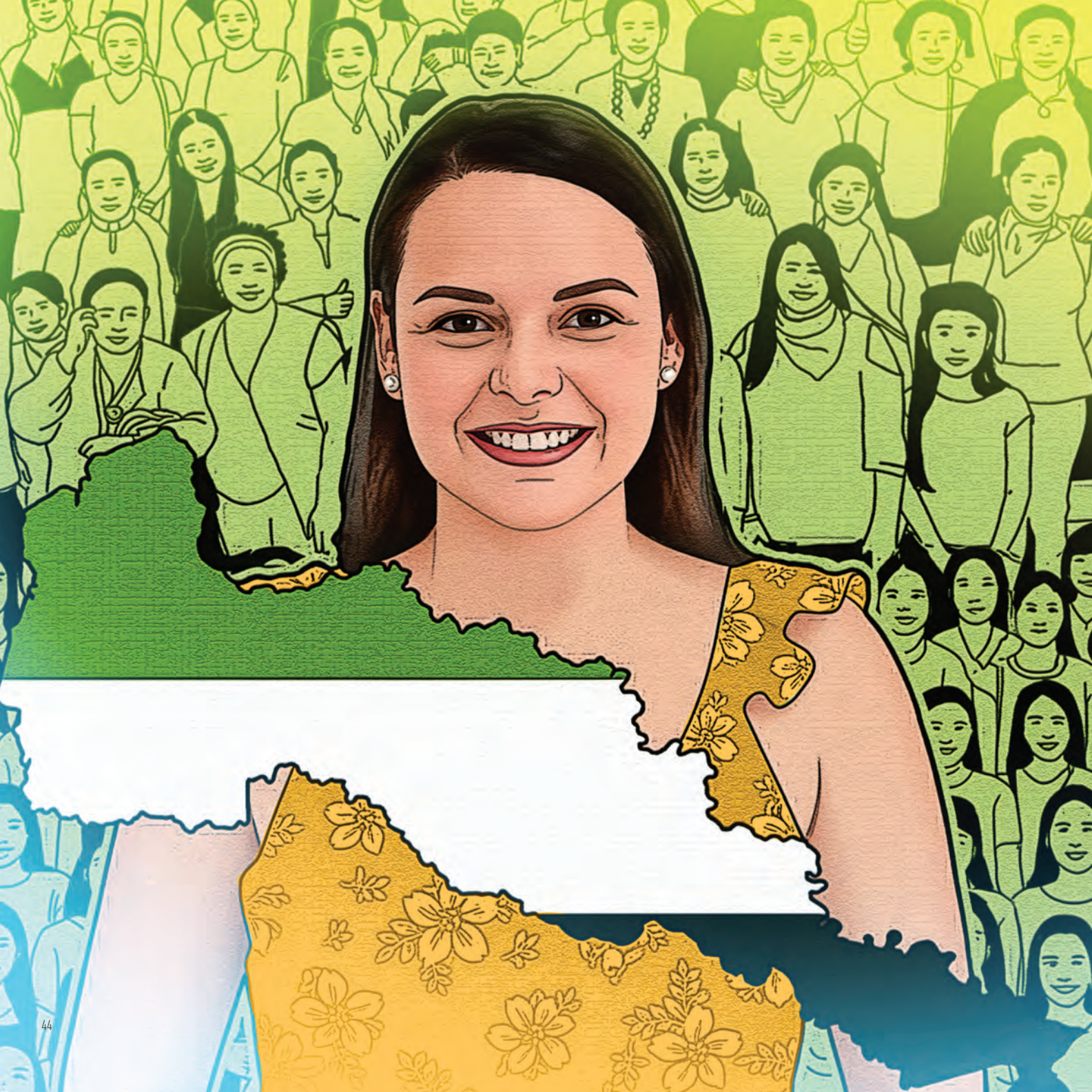
Mujer(es) referente(s)

Muchas, entre ellas Ana Fernanda Maiguashca y Carolina Soto. He tenido el placer de ser mentoreada por ellas en el servicio público, donde tomar decisiones y entenderlo como vocación es un trabajo que se hace todos los días. También admiro a las madres cabeza de familia, como mi mamá. Por ellas trabajamos en el Fondo.

“

**FÓRMENSE. A LAS MUJERES
SE NOS EXIGE MÁS,
POR ESO LA PREPARACIÓN ES CLAVE**
PARA LIDERAR CON CALIDAD Y CONVICCIÓN.
CADA PASO ABRE CAMINO PARA OTRAS,
Y NUESTRO TRABAJO DEBE
SER UNA INSPIRACIÓN.
EL SERVICIO PÚBLICO
ES UNA OPORTUNIDAD PARA
TRANSFORMAR VIDAS CON COMPROMISO,
RESPONSABILIDAD, VISIÓN
Y VERDADERA VOCACIÓN.





«Desde lo técnico podemos transformar el territorio que soñamos»»

Marisol Fajardo Bravo

Asesora de la Gobernación de Putumayo. Es profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia, con una maestría en Gobierno y Políticas Públicas. Cuenta con una amplia trayectoria en organizaciones sociales y en el sector público, en instituciones como la Federación Colombiana de Municipios, iNNpulsa Colombia, la Secretaría de Desarrollo Social y la Secretaría de Gobierno de la Gobernación del Departamento. También fue candidata a la Asamblea Departamental en 2019.



Mocoa,
Putumayo

Hay momentos específicos de mi historia que me inspiraron a trabajar por esto, por lo que hoy trabajo: las políticas públicas con perspectiva de género. Nací en un territorio donde la guerra ha sido casi inherente a nuestra historia. Ver muchas historias y conocer narrativas de mujeres que han sufrido la guerra —mujeres del Putumayo sin títulos ni formación— liderar procesos, luchar y ayudar a otras comunidades me inspiró profundamente. Así decidí trabajar por este tema tan importante.

Eso marcó un antes y un después en mi vida. Tal vez desde Bogotá veía mi propio departamento con otros lentes. Pero llegar acá, aterrizar y ver las luchas de esas mujeres me enseñó que no solo se construye territorio con títulos, sino también con vocación, con conocimiento y con la capacidad de

escuchar a las mujeres y a las comunidades que han vivido sus territorios.

En este camino, mi mayor logro ha sido contribuir a que, en el departamento del Putumayo, exista una política pública para las mujeres. Este proceso comenzó en 2015, cuando regresé de Bogotá y encontré que varias mujeres ya venían trabajando en este tema. Decidí sumarme, apoyarlas y asumir con compromiso el reto de que nuestras mujeres contaran con una política territorial que las escuchara, reconociera sus realidades y recogiera sus sentidos.

Desde entonces, el enfoque de género ha sido el hilo conductor de mi trabajo. He procurado no solo que la política pública de la mujer avance, sino también que otras políticas públicas departamentales incorporen la perspectiva de género. En un territorio

donde el 51% de la población somos mujeres, y donde hemos sido mayoritariamente víctimas de la violencia, este enfoque es una urgencia política y ética. Estoy convencida de que el desarrollo económico local debe ir de la mano con el enfoque de género. Por eso, considero que mi mayor logro profesional ha sido impulsar y consolidar este camino: trabajar en políticas públicas con perspectiva de género para las mujeres del Putumayo.

Sin embargo, no todo es sencillo. Tuve que enfrentar violencia política cuando fui candidata a la Asamblea Departamental en 2019. Superé señalamientos y barreras institucionales y comunitarias porque una mujer joven, con hijos pequeños y sin mucho apoyo institucional, quería participar en la política departamental. Lo superé con rigurosidad técnica, rodeándome y dejándome guiar por otras

mujeres en mi familia, en lo institucional y en las organizaciones de la sociedad civil. Especialmente, me ayudó estar de la mano de la organización Tejedoras de Vida del Putumayo, bajo el liderazgo de doña Fátima Muriel. Me permitieron volver a creer en mí y darme cuenta de que no solo desde la política electoral se transforma el territorio.

Hoy estoy convencida de que, si en Colombia hubiese mayor participación de las mujeres en política, sin duda tendríamos un país más justo, que escucha más, en donde las políticas públicas no se hacen desde el escritorio, sino desde el territorio y con la participación política de las mujeres, los niños, los hombres y las personas mayores. Las mujeres tenemos ese gran potencial de escuchar, de abrazar y de sentir, lo cual hace que los instrumentos que desarrollamos y trabajamos tengan ese sentido social.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Actriz y gobernadora. Siento que son dos sueños que se conectan, porque ambos tienen la posibilidad de cambiar narrativas. Ese es mi sueño: cambiar historias a través del trabajo técnico que se haga en el territorio.



Hobby

Leer de todo: historias, libros, documentos investigativos y textos analíticos. Así he logrado tener una visión más completa.



Mujer(es) referente(s)

Muchas mujeres: mi hija, mi mamá, las mujeres putumayenses líderes y dos en particular: Juanita Goebertus, excongresista con rigurosidad técnica y capacidad de incidir, y Claudia Mejía Duque, fundadora de Sisma Mujer, quien ha posicionado los temas de las mujeres en la agenda pública.

“

**NO LE TEMAN A LO PÚBLICO:
VÍVANLO, CUESTIÓNENLO Y
TRANSFÓRMENLO DESDE ADENTRO.
HAY QUE VOLVER
LO TÉCNICO UN PROPÓSITO,
PUES SI LAS MUJERES
TRABAJAMOS DESDE ALLÍ
PODEMOS TRANSFORMAR REALIDADES,
TERRITORIOS Y COMUNIDADES.
LO TÉCNICO COBRA UNA GRAN
IMPORTANCIA A LA HORA
DE HABLAR DE POLÍTICA.**





«Me enamoré del tema ambiental y hoy trabajo por él»

Nidia Clemencia Riaño Rincón



**Villapinzón,
Cundinamarca**

Directora de Cultura Ambiental y Servicio al Ciudadano de la Corporación Autónoma Regional (CAR) de Cundinamarca. Es ingeniera ambiental de la Universidad Libre, con especialización en Gestión de Entidades Territoriales de la Universidad Externado, y doctora en Ciencias Regionales, Ciudad y Territorio de la Universidad de Huelva, España. Su trayectoria profesional incluye roles como concejal del municipio de Villapinzón, subgerente general en Empresas Públicas de Cundinamarca (EPC) y secretaria de Ambiente de la Gobernación de Cundinamarca.

Mi papá fue concejal durante 25 años, y su compromiso con el servicio a la comunidad ha sido una gran inspiración. Aspectos como el machismo de mi pueblo y la falta de oportunidades marcaron profundamente mi deseo de generar un cambio. Por eso, mi liderazgo inició desde muy pequeña, cuando fui personera. Promoví un paro porque en el colegio nos cambiaron las condiciones, y logramos retomarlas. Esto me llevó a crear una fundación juvenil en la que ofrecíamos opciones de acceso a la educación.

Luego fui candidata al Concejo Municipal, en búsqueda de espacios culturales, pues no había dónde ensayar danzas ni espacios musicales. Gané las elecciones con la segunda votación más alta y siendo la única mujer, en un contexto donde el machismo aún prevalece. Paralelamente, el tema

ambiental empezaba a despertar en mí un profundo interés y sentido de compromiso, pues en ese momento más de 40.000 personas que visitaban el nacimiento del río Bogotá lo llenaban de basura. Como concejal, pude consolidar ese lugar como parque ecoturístico.

Después empecé a trabajar en la CAR y, tiempo después, en Empresas Públicas de Cundinamarca (EPC). En estos escenarios comprendí la importancia de acciones que van desde la instalación de un baño o una estufa, hasta la construcción de un acueducto o una planta de tratamiento. Contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades genera una satisfacción inmensa. Desde la Gobernación de Cundinamarca, como secretaria de Ambiente, junto con el equipo, tuvimos la oportu-



tunidad de liderar la formulación de la Política Pública para la Gestión Integral del Cambio Climático. Además, ampliamos el relleno sanitario Nuevo Mondoñedo como primer paso para convertirlo en parque ambiental. Todos estos han sido mis mayores logros, los que han marcado pauta en el país. Me siento orgullosa de haber estado en estas entidades, de generar políticas públicas y desarrollar proyectos de alto impacto, especialmente con el apoyo de jefes como Nicolás García, exgobernador de Cundinamarca, y Alfred Ballesteros, actual director de la CAR Cundinamarca.

Sin embargo, he enfrentado diversos desafíos derivados de las dinámicas sociales asociadas al machismo. Por ejemplo, cuando fui concejal, no me permitieron ser presidenta de la corporación por ser mujer. Esto me marcó, pero son precisamente esas circunstancias las que me han hecho ser más determinada, convencida de que no puedo detenerme ante el primer obstáculo. Cuando uno sabe para dónde va, logra llegar. Y, por supuesto, ha sido valio-

so contar con personas que me recuerdan el valor de la constancia y la disciplina para no rendirme.

Creo que las mujeres buscamos dar a conocer el papel fundamental que tenemos, sin desconocer el rol de los hombres. En ese sentido, somos más equitativas, insistentes y perseverantes. Así como en el hogar, en el liderazgo técnico y político buscamos lo mismo: equidad para todos. Es una realidad que, gracias a las acciones de muchas mujeres, hoy tenemos acceso a múltiples espacios y posiciones. Y las mujeres que estamos aquí —por eso aplaudo profundamente *Podemos Ser*— sabemos que esta iniciativa nos impulsa. Solo me queda decir dos palabras: podemos ser. Todas podemos ser lo que queramos, podemos ser lo que soñamos. Sí, enfrentamos retos, pero las mujeres, con la disciplina que tenemos y el talante que nos caracteriza, logramos superarlos y llegar a posiciones necesarias y fundamentales. Necesitamos más mujeres en escenarios de toma de decisiones para darle una esperanza a Colombia.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Médica. Pero cuando empezaron a recuperar el río Bogotá en Villapinzón, descubrí mi pasión y me enamoré del tema ambiental.



Hobby

Caminar. Hago mucho senderismo, turismo de naturaleza y avistamiento.



Mujer(es) referente(s)

Dos mujeres: mi mamá, por su fuerza para sacar adelante una familia de seis hijos diciendo “que mis hijas sean mejores de lo que yo fui”; y Elsa Noguera, por su gran trabajo como ministra de Vivienda, Ciudad y Territorio, y su defensa de los proyectos de saneamiento básico.

“

ES INDISPENSABLE TENER SENSIBILIDAD
FRENTE A LAS PROBLEMÁTICAS DEL PAÍS
Y CONOCER SU CONTEXTO
PARA CONSTRUIR METAS
COHERENTES Y ALCANZABLES.
TAL COMO DIJO EL PAPA FRANCISCO:
“HAY QUE SOÑAR EN GRANDE”,
PERO SOBRE TODO
PREPARARSE PARA ACTUAR.
EXISTEN DESAFÍOS INMENSOS,
ENTRE ELLOS EL CAMBIO CLIMÁTICO,
Y LOS JÓVENES DEBERÁN AFRONTARLOS.





«Los liderazgos femeninos y masculinos se complementan, y en ese equilibrio todos florecemos»



Bogotá D.C.

Raquel Bernal Salazar

Es la primera mujer rectora de la Universidad de los Andes en 75 años de historia de la institución. Ha sido vicerrectora académica, directora del CEDE y profesora en Northwestern. Experta en estadística, econometría y evaluación de impacto, ha aplicado su trabajo a la educación, la política social, el género y la economía laboral, obteniendo financiamiento internacional por cerca de ocho millones de dólares. Economista y doctora en Economía de la Universidad de Nueva York, es magíster y profesora titular de la Universidad de los Andes desde 2006.

Cuando estaba en décimo grado tuve un profesor de filosofía, Rafa Pabón, quien me dijo: “Tú eres muy buena para lo cuantitativo, pero siempre he sentido en ti una gran vocación por el trabajo social. Te recomiendo estudiar Economía”. Gracias a su consejo ingresé a la Universidad de los Andes, donde encontré mentores excepcionales que valoran el crecimiento de sus estudiantes, como Mauricio Cárdenas, Juan Carlos Echeverry y Ana María Ibáñez. Todos ellos tienen una profunda vocación social, y al conocer sus trayectorias entendí que también quería trabajar por Colombia.

Viví diez años en Estados Unidos y decidí regresar con la convicción de que debía aportar a mi país. Desde los cuatro años he sentido un gran amor por la educación, y hoy me dedico a ella con la esperanza de impactar positivamente a muchos jóvenes que necesitan oportunidades, que buscan una vida digna y justa, y que merecen tener esperanza.

Durante mi trayectoria de liderazgo hay dos hitos que me llenan de orgullo. El primero es mi carrera como economista e investigadora en la Universidad de los Andes —y antes en Northwestern—,



enfocándome en políticas sociales que incluyen género, educación, salud y mercado laboral, con énfasis en la primera infancia. Estas investigaciones han tenido impacto en políticas públicas, en colaboración con el Ministerio de Educación y el ICBF, contribuyendo a reducir brechas socioeconómicas desde los primeros años de vida.

El segundo logro ha sido asumir la rectoría de la Universidad de los Andes, siendo la primera mujer después de 23 hombres y una de las más jóvenes en ocupar el cargo. Esto es relevante porque la academia ha sido un espacio históricamente masculinizado, y porque los modelos de rol femeninos inspiran a las jóvenes a aspirar a lo que parecía inalcanzable. Mi tarea en estos años ha sido mostrar que las mujeres sí podemos liderar con equidad y generar cambios significativos, inspirando a la nueva generación a aspirar a más.

Todo lo que he vivido en estos tres años ha sido una gran oportunidad de crecimiento personal y profesional. Mi reto más importante quizá ha sido en-

frentar el gran cambio que experimenta la educación superior ante la inteligencia artificial y las tecnologías disruptivas, la transición demográfica, los grandes desafíos de la humanidad y las nuevas demandas de los ciudadanos —en especial los jóvenes— hacia las universidades. Nuestra responsabilidad es inmensa: acompañar a las personas y formarlas para un futuro muy distinto al que nuestra generación vivió, preparando ciudadanos capaces de enfrentar los desafíos complejos del presente y del futuro.

Imagino una Colombia con mayor participación de mujeres en la política y en todos los sectores de la economía. Los liderazgos femeninos y masculinos son distintos, pero complementarios, y esta combinación nos permite florecer a todos. Los liderazgos compartidos, con rasgos diferentes, fortalecen la democracia, fomentan la colaboración y el aprendizaje mutuo. Esto nos permite generar espacios propicios para que los jóvenes entiendan que sí pueden crecer —independientemente de su género— y ser capaces de construir un país más justo y equitativo.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Desde que tenía cuatro años soñaba con ser profesora. Jugaba con mis hermanos y con los niños de la cuadra a enseñarles cualquier cosa. La vocación de maestra la tengo desde que nací; la educación siempre fue mi vocación.



Hobby

En mis tiempos libres me gusta cuidarme y mantener hábitos saludables, porque llevo una vida muy acelerada. Hago ejercicio, medito y leo. El aprendizaje continuo es mi hobby favorito y una forma de seguir creciendo cada día.



Mujer(es) referente(s)

Ana María Rodríguez, economista de la Universidad de los Andes, fue la primera vicepresidenta mujer del Banco Interamericano de Desarrollo. Una mujer única en el liderazgo de una multilateral en Estados Unidos.

“

PARA LAS NIÑAS
LAS JÓVENES Y LAS MUJERES
QUE PIENSAN QUE EL LIDERAZGO FEMENINO
ES UN OBJETIVO INALCANZABLE,
ES MUY IMPORTANTE QUE SIEMPRE
CREAN EN USTEDES MISMAS.
EL PODER ESTÁ DENTRO DE TI,
NO EN LOS DEMÁS.
LAS PERSONAS QUE TE RODEAN
NO DEFINEN TU FUTURO:
TU FUTURO LO DEFINES TÚ.





«El valor de las mujeres que luchan y construyen paz»



Cali, Valle del Cauca

Xiomara Cecilia Balanta Moreno

Presidenta y magistrada de la Sala de Amnistía e Indulto de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y relatora del macrocaso 09. Ha investigado crímenes contra pueblos y territorios étnicos en el Pacífico colombiano y se ha destacado como defensora de derechos humanos y educadora. Es doctora en Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Rey Juan Carlos, con maestrías en Notre Dame y en la Universidad Andina Simón Bolívar, y abogada de la Universidad San Buenaventura de Cali.

Los momentos de mi historia y los referentes que me inspiraron a ser la mujer que soy hoy, y a servir a Colombia desde mi vocación política, están profundamente marcados por la violencia. Puede sonar triste, pero todos los colombianos y colombianas sabemos lo que ha significado vivir en un país atravesado por ella. A mí me marcó mucho perder a mi mejor amiga a causa de la violencia. Ese momento de mi vida fue un antes y un después. A veces los momentos difíciles y tristes te transforman, y en mi caso me fortalecieron las ganas de luchar para

combatir la violencia en este país y aportar a la construcción de paz.

Creo que cuando uno vive la violencia de primera mano, entiende con más claridad la necesidad de crecer y formarse en un país mejor, un país donde la paz sea lo que predomine y no la violencia. Colombia ha vivido momentos históricos profundamente marcados por el conflicto, pero también por la resistencia. Esos momentos nos han permitido, sobre todo a muchas mujeres, comprender el valor



de luchar, de reconstruir y de ser parte activa en la construcción de paz.

Mis mayores logros profesionales han sido varios, pero hay dos que marcaron mi vida. El primero fue llegar a ser magistrada de la Jurisdicción Especial para la Paz. Ese momento representó un hito en mi carrera profesional, un reconocimiento al trabajo constante y al compromiso con la justicia. El segundo gran logro fue graduarme del doctorado. Cuando llegué a la Jurisdicción Especial para la Paz pensé que había cerrado un ciclo, pero luego entendí que no, que ese era solo el inicio de algo más grande. Decidí continuar con lo que había iniciado con tanto amor, pasión y dedicación. Graduarme del doctorado siendo mamá fue uno de los logros más significativos de mi vida profesional, porque simbolizó el equilibrio entre el deber, la vocación y el amor.

El mayor reto al que me he enfrentado en mi carrera ha sido ser mamá y, al mismo tiempo, ma-

gistrada de la Jurisdicción Especial para la Paz. No es fácil ser madre de dos hijas y tener un cargo con tanto nivel de responsabilidad y riesgo, tanto en lo personal como en lo profesional. He podido afrontarlo gracias a que he formado un gran equipo con la pareja que elegí, mi esposo. Ese engranaje, ese apoyo mutuo, ha sido fundamental para poder armonizar la maternidad con la vida profesional. Nada supera ese reto, porque exige entrega total, amor y equilibrio.

Me imagino una Colombia mejor, con una nueva generación de mujeres empoderadas desde el comienzo. Mujeres antirracistas e incluyentes, que no discriminen a nadie, que alcen su voz y que nada las silencie, ni siquiera la violencia. Mujeres constructoras y forjadoras de paz, que se entiendan como verdaderas agentes de cambio. Si desde la juventud entendemos ese rol, en cualquier profesión o camino que elijamos, estoy convencida de que Colombia será un país mejor, más justo y en verdadera paz.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Quería ser jueza, y aquí estoy.



Hobby

Me gusta mucho viajar, me encanta.



Mujer(es) referente(s)

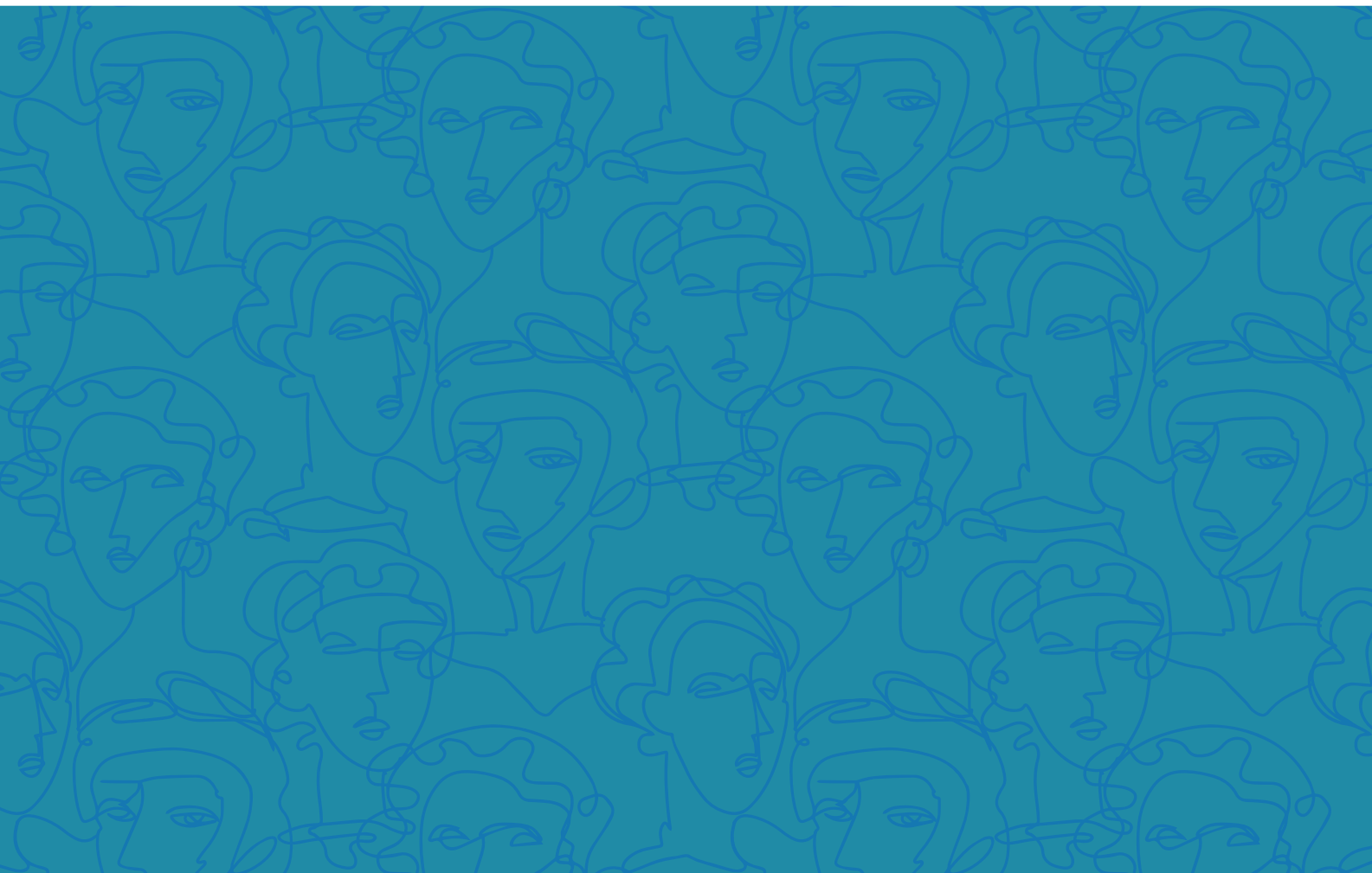
Una mujer colombiana que me inspira y me llena de luz es Aura Dalia Caicedo. Es una mujer de Buenaventura, directora de Ambuluba. Trabajó muchísimo tiempo en la Red de Mujeres Afrocolombianas Kambiri, y es una mujer que le aporta muchísimo a este país, sobre todo porque lucha contra la discriminación racial y, especialmente, porque empodera a las mujeres del Pacífico colombiano.

“

**SÉ FUERTE Y VALIENTE SIEMPRE.
EL MUNDO ES HOSTIL,
Y MÁS AÚN PARA QUIENES
SON AFRODESCENDIENTES O INDÍGENAS.**

CREE EN TI MÁS
DE LO QUE EL MUNDO PUEDE CREER,
ENFÓCATE EN LO QUE QUIERES
Y HACIA DÓNDE VAS.
HABRÁ MUCHOS OBSTÁCULOS,
PERO NADA DEBE DETENERTE.





The background of the entire image is a solid blue color. Overlaid on this background is a repeating pattern of stylized, line-art faces. These faces are drawn with simple, continuous black outlines, giving them a graphic, almost cubist appearance. They are arranged in a dense, overlapping manner, filling the entire space behind the text.

POLÍTICA SOCIAL



«Le aposté a la paz cambiando el fusil por una cámara»»

Alexa Rochi

Fotógrafa, reportera gráfica, feminista, integrante de la comunidad LGTBQ+ y excombatiente de las FARC. Tras el Acuerdo de Paz de 2016, cambió el fusil por una cámara para dedicarse a la construcción de memoria histórica a través de la fotografía. Es Maestra en Artes Visuales y fue la primera firmante de paz en integrar el equipo de la Presidencia de la República. Allí trabajó con quienes fueron sus antiguos adversarios, experiencia que redefinió su comprensión de la reconciliación.



Tuluá, Valle del Cauca

Los momentos que me inspiraron para estar donde estoy y ser Alexa Rochi fueron las adversidades. Esos momentos cuando me decían “no puedes”, cuando no tenía una cámara propia, cuando me vetaron tanto por ser firmante del Acuerdo de Paz como por mis opiniones políticas. También recuerdo que uno de los momentos más difíciles de mi vida, durante este proceso de reintegración, fue el asesinato de Diana Bautista. Ella decía: “Si vamos a hablar, nos matan, y si no hablamos, también. Entonces hablemos”. Esa frase me marcó, y esos momentos me obligaron a ser perseverante y terca, e incluso a construir una carrera profesional.

Hoy puedo decir que tengo muchos logros, pero el principal es estar viva. Haber salido de un conflicto, haber salido de las selvas colombianas con vida después de enormes operativos militares. También he

alcanzado metas muy importantes sin pensarlo. A la fecha, soy la primera mujer excombatiente en la historia del país en ser invitada de honor a una posesión presidencial. Esto para mí fue motivo de orgullo, porque estuve allí por trabajar con una cámara, por ser fotógrafa, por poner la otra historia, por plasmar las palabras de la reconciliación en muchas fotografías.

Otro de los momentos más bellos fue haber publicado mi primer libro, *Disparos x Disparos*. Es un fotolibro autobiográfico escrito a dos voces con mi esposa, que narra cómo fue mi proceso y retrata, en fotografías, el camino del monte a la ciudad, hasta el juramento de la primera mujer negra como vicepresidenta de este país.

He enfrentado grandes retos, y el más grande ha sido el miedo a salir del clóset. En el proceso de reincorporación no hubo una preparación psicosocial

desde la salud mental. Siempre existió el miedo al qué dirán, y eso fue una de las cosas más difíciles. Pude decírselo, en medio de lágrimas, a una amiga, y luego mi esposa, Ivonne, dio el paso en redes sociales. Lo agradezco profundamente y creo que es una de las cosas más importantes: vivir sin miedo y amar libremente. Es un proceso para el que nadie te prepara. Pese a que haya un proceso de paz, la sociedad sigue siendo muy conservadora, violenta y un poco retrógrada con la diversidad.

Respecto a una Colombia con más mujeres en la política, es importante entender que no todas las mujeres pensamos en la paz, en la reconciliación, en la justicia social o en la justicia ambiental. No todas las mujeres representan a otras mujeres, pero sí creo que las líderes, las campesinas, las indígenas, las mujeres negras y ese tipo de mujeres tienen un gran poder. Hay mujeres que imaginan un país totalmente

distinto, desde la paz, desde la reconciliación, desde la justicia medioambiental, desde las diversidades y desde el feminismo.

Ahora bien, las mujeres siempre vamos a tener más obstáculos para hacer cualquier cosa. Entonces, si hablamos de “¿cómo me imagino a Colombia con mayor liderazgo femenino?”, me la imagino más equitativa, con más diálogo, que creo que es lo más importante. Porque la guerra la han hecho los hombres, la paz la han negociado los hombres para luego quedar como héroes, pero las víctimas siempre hemos sido, en su mayoría, mujeres. Por eso, las mujeres tenemos otra visión de país por nuestra experiencia, y siempre estamos mucho más dispuestas al diálogo. Sí, me imagino una Colombia mucho más pacífica. De hecho, como decía Susana Muhammad: “Las mujeres no tenemos el instinto de la guerra”, y eso dice mucho.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Policía. Admiraba la belleza de las uniformadas. Paradójicamente, terminé siendo guerrillera de las FARC durante 11 años.



Hobby

Lo que más disfruto es siempre retornar a mi casa, al seno de mi familia, donde estén mi esposa, mis perros y mis gatos.



Mujer(es) referente(s)

Nadège Mazars, una fotógrafa francesa que lleva más de 20 años en Colombia registrando la profundidad de este país, y Yolanda Perea, una mujer víctima del horror de la guerra que ha trabajado por la reconciliación.

“

SEAN TERCAS Y OBSTINADAS.

A LAS MUJERES SIEMPRE NOS HAN DICHO

“NO SE PUEDE” O

“TIENES QUE PREPARARTE MÁS”.

NO. LAS MUJERES

SIEMPRE PODEMOS.

YO TUVE UNA GRAN AMIGA QUE

SE LLAMABA ROCÍO BELTRÁN, Y ELLA DECÍA:

“CUANDO LAS MUJERES NOS UNIMOS,

TODO LO PODEMOS”.





«Aprendí que desde la política podía cambiar realidades»»

Ana Karina García

Directora de la Fundación Juntos Se Puede. Mujer refugiada y venezolana. Abogada de la Universidad Católica Andrés Bello, especialista en Gestión Pública y Territorial de la Pontificia Universidad Javeriana y magíster en Administración de Negocios de la Universidad Sergio Arboleda. Cuenta con una amplia trayectoria de liderazgo en temas estudiantiles, políticos y migratorios desde instituciones como la Federación Nacional de Departamentos y la Asamblea Nacional de Venezuela.



**Caracas,
Venezuela**

Mi familia ha sido mi mayor motivación y referente para estar donde estoy. Mi mamá, española nacida en Venezuela, y mi papá, venezolano, me enseñaron que debía enamorarme de mis raíces. Me llevaron a recorrer toda Venezuela y a enamorarme de mi país tanto como de España, siempre teniendo en cuenta las desigualdades.

A los ocho años tuve mi primer exilio, cuando mis papás decidieron enviarme a España por el paro petrolero de Venezuela. Al regresar, no tenía ganas de volver a irme. En ese contexto tuve mi primer acercamiento a la política: un día el gobierno decidió cerrar mi colegio por razones políticas, y tomamos la decisión de salir a las calles y protestar para que lo reabrieran. Así empecé a entender lo público.

Años después tuve mi segundo exilio: mi salida de Venezuela, ya con mayor conciencia. Este me dio grandes oportunidades y, a la vez, el dolor más grande de mi vida: dejar todo, dejar mi vida, dejar a mi familia y a mis amigos. A pesar de eso, llegar a Colombia me enseñó que uno es la huella que deja en la vida y en las personas a quienes ayuda.

En esta trayectoria, uno de mis mayores logros ha sido obtener el título de magíster en Gestión Pública y Gobierno del Territorio en Colombia. Fue una etapa muy dura, en la que tuve que levantarme y entender que podía seguir adelante. Comprendí que uno no es el cargo que tiene, sino los propósitos y las causas que lo mueven. Asimismo, la creación y estructuración de la Fundación Juntos Se Puede me llena de orgullo, pues es una institución reco-

nocida en un país que se convirtió en mi segundo hogar. Esto demostró que uno puede ser mucho más allá de los estigmas.

Mi mayor reto como mujer ha sido la política, pues es un mundo lleno de hombres. Como mujeres, tenemos que marcar límites importantes, porque los hombres suelen vernos como vulnerables o frágiles dentro de esos procesos. Siempre está el reto de ganarse el respeto demostrando capacidades. Además, muchas veces intentan utilizarnos, sexualizarnos o ponernos en posiciones difíciles. Pero a uno no lo define su sexo ni su género: lo definen sus capacidades y habilidades. Ese ha sido el mayor reto, tanto en Venezuela como en Colombia.

Por último, me imagino una Colombia con una participación muy fuerte de mujeres, y creo que eso

está pasando ahora, no en el futuro. Colombia hoy tiene una generación de mujeres dando la batalla. Están creando nuevos espacios para demostrar que hay en nosotras un sentido profundo de humanidad y resiliencia, marcado por la historia que hemos vivido. Además, tenemos la capacidad de empatizar y conectar con los demás.

Incluso me imagino una Colombia que, en algún momento, tenga una mujer presidenta y muchas mujeres capaces liderando espacios de decisión. Mujeres que no dependan de cuotas de género, sino que hayan demostrado que tienen todo para guiar las riendas del país. Estoy convencida de que eso ya está ocurriendo y de que Colombia tiene la posibilidad de transformarse en un país de paz, desarrollo y oportunidades.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Soñaba con poder impartir justicia y cambiar, desde el derecho, la vida de las personas. Así fue, hasta que conocí la política y aprendí que desde la política podía cambiar realidades.



Hobby

Escribir. Lo hago en mis tiempos libres sobre mi vida, sobre lo que imagino para el mundo y sobre escenarios creativos. También me gusta viajar y conocer nuevas culturas.



Mujer(es) referente(s)

Las mujeres latinoamericanas que tienen la capacidad de soñar más allá de la realidad. Una de ella es Gabriela Febres Cordero, colombovenezolana que, desde muy joven, buscó cambiar la realidad de Venezuela. Cuando tuvo que salir, llegó a Colombia y creó una fundación que ayuda a miles de colombianos víctimas de minas antipersonal.

“

NO HAY UN “NO” COMO RESPUESTA QUE SEA PARA SIEMPRE. SI LO CREEN, ES POSIBLE, **Y SE PUEDE LOGRAR.** EL SISTEMA NOS FORMA PARA DECIR QUE SÍ Y MANTERNOS EN EL *STATUS QUO*, PERO RECUERDEN QUE ESE “NO”, O ESE CAMBIO DE POSTURA, PUEDEN **ABRIR MILES DE PUERTAS QUE GENEREN TRANSFORMACIONES PARA UN MUNDO MEJOR.**





«El servicio hacia las demás personas es lo importante, ya sea en la política técnica, social o electoral»

Diana María Dajer

Gerente de Democracia en la Fundación Corona. Abogada y especialista en Derecho Administrativo de la Pontificia Universidad Javeriana, magíster en Políticas Públicas y doctora en Estudios Sociojurídicos de la Universidad de Oxford. Durante 15 años ha ocupado cargos directivos, de coordinación, asesoría e investigación en los sectores público, privado, social y de cooperación internacional. Ha sido reconocida con premios como el LASA/Oxfam America Martin Diskin Dissertation Award (2023) y el Premio Joan Prats del GIGAPP (2016), entre otros.

La persona que más me ha inspirado a ser lo que soy hoy es mi papá. Él fue político durante mucho tiempo, ocupó diversos cargos, fue gobernador de Sucre, ministro de Agricultura y senador. Tengo unos recuerdos muy bonitos en mi corazón recorriendo con él distintos departamentos. Recuerdo haber ido a Sucre, Cesar y La Guajira escuchando las necesidades de las personas. Algo que siempre vi en él como referente fue su profunda capacidad de escucha y la manera en que convertía los problemas en soluciones. Así he entendido que, ya sea en la

política técnica, social o electoral, el servicio hacia las demás personas es lo importante.

En este camino, mi mayor logro ha sido durante mi trabajo en la Procuraduría General de la Nación. Tuve el honor de ser directora del Instituto de Estudios del Ministerio Público durante la pandemia. Fue un momento muy difícil para el país, porque estábamos encerrados en nuestras casas y el servicio público se enfrentaba al reto de cómo hacer su trabajo de la mejor forma. Un gran desafío, pero a la vez una enorme satisfacción, pues tuve la po-



Bogotá D.C.



sibilidad de apoyar el entrenamiento de servidores públicos en todo el país en el proceso de digitalización. Promovimos el uso de tecnologías de una manera que sirvieran a la ciudadanía e impulsaran una transformación digital expres.

El mayor reto que he enfrentado en mi carrera lo tuve hace unos años, cuando nació mi hija. Hace tres años y medio llegó Gabriela. Ella es lo más importante que tengo, junto con mi esposo, y su nacimiento fue un momento muy retador como mujer, porque tenía muy claro que quería estar al cien por ciento para ella, pero también quería continuar sirviendo a las demás personas y ejerciendo mi carrera.

Luego de un proceso profundo de reflexión, y también gracias a una oportunidad laboral en la Fundación Corona, tres meses después del nacimiento de mi hija decidí volver a trabajar y asumir el cargo que actualmente desempeño. Entendí que criar a mi hija no solo implicaba estar con ella en el día a día, sino

también construir un país con oportunidades, en el que no solo ella, sino toda su generación, pudiera crecer. Por eso, la decisión que tomé en su momento fue estar con ella el mayor tiempo posible, pero al mismo tiempo trabajar y aportar todo mi conocimiento y mi esfuerzo para construir un país mejor.

Para finalizar, creo que si una nueva generación de mujeres tuviera mayor participación en la política en Colombia, esta no sería sinónimo de poder, sino de servicio. Me imagino una política social donde cada vez más mujeres en los territorios estén conectadas sirviendo a sus comunidades; una política técnica con mayor capacidad de respuesta, generando políticas públicas mucho más humanas; y una política electoral sin prácticas clientelistas, donde mujeres y hombres compitan en igualdad de condiciones con un solo objetivo: construir un mejor país. Solo así podremos dejar a un lado la polarización y avanzar hacia los grandes consensos que requiere la democracia hoy en día.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Presidenta. Creía que era el mejor lugar desde el cual se podía servir a las demás personas. Con el tiempo aprendí que este no es el único espacio para hacerlo.



Hobby

Estar con mi hija. Tiene tres años y me enseña a ver el mundo a través de sus ojos. Cada momento con ella es precioso.



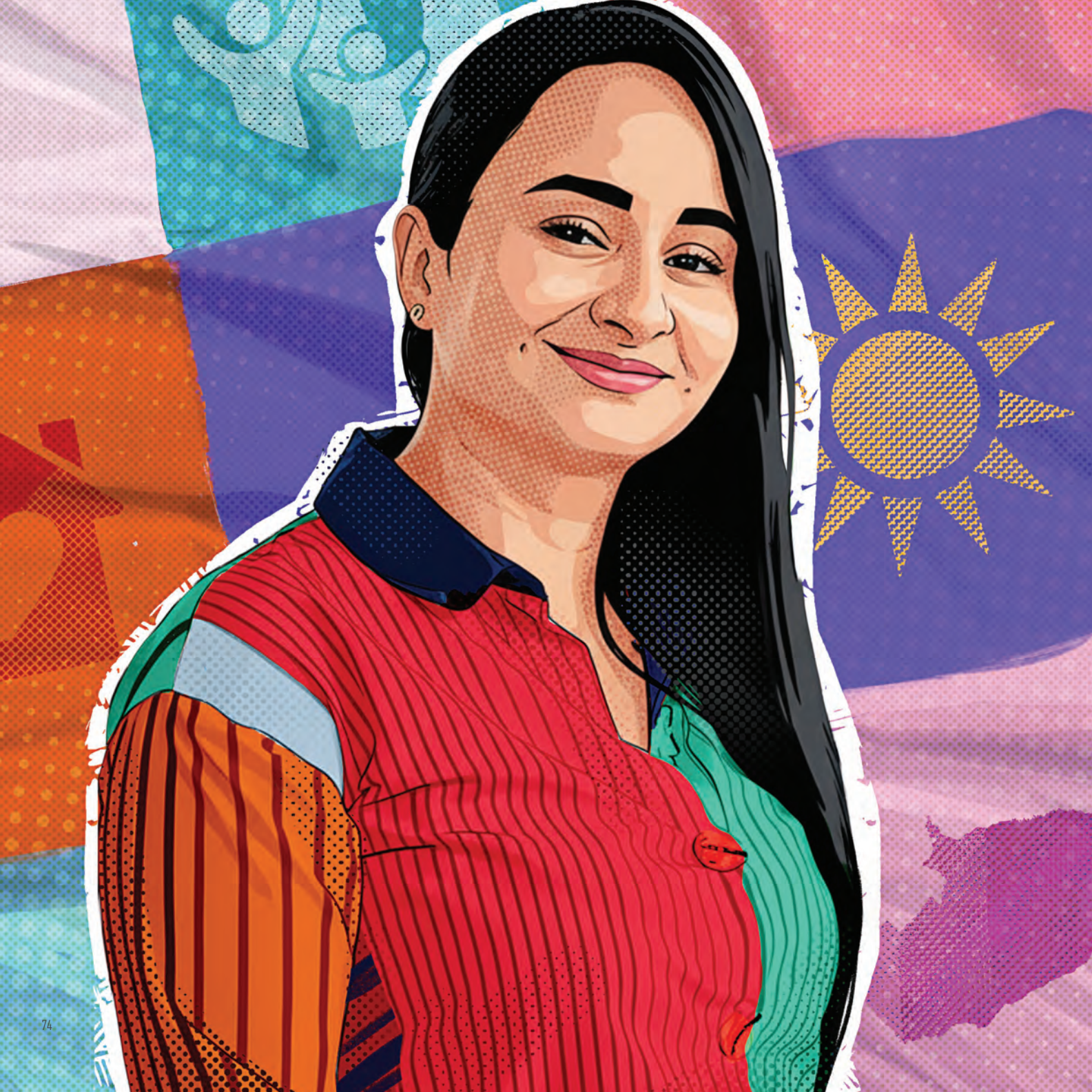
Mujer(es) referente(s)

En este momento, mis pares. Admiro a muchas mujeres con las que trabajo, como Andrea Salazar, Juliana Uribe, Aura Cifuentes y Karem Labrador. También me inspira mucho, en particular, Alejandra Barrios, directora de la Misión de Observación Electoral (MOE).

“

CRÉANSE QUE SON EL PRESENTE
Y NO EL FUTURO.
CRECIMOS OYENDO QUE
LA JUVENTUD ES EL FUTURO,
Y ESO HACE QUE MUCHAS VECES
NO NOS ATREVAMOS.
PERO HOY, MÁS QUE NUNCA,
LA JUVENTUD ES EL PRESENTE.
ANÍMENSE A PARTICIPAR
Y NO ESPEREN HASTA MAÑANA.





«Mi vocación por el servicio empezó muy joven»

Diana Soler Zárate



Yopal,
Casanare

Gestora social del departamento de Casanare. Administradora pública y empresaria, con una trayectoria de más de 19 años dedicada a la labor social. Su enfoque ha sido integral, abarcando desde el apoyo a los adultos mayores y las personas con discapacidad, hasta la protección y el desarrollo de los niños y las mujeres. Fue reconocida con la Orden al Mérito de Gestión Social “Nydia Quintero” en el Congreso de la República.

Mi vocación por el servicio a Casanare y el país comenzó muy joven, cuando conocí a mi esposo a los 17 años. No solo me enamoré del hoy gobernador de Casanare, César Ortiz Zorro, sino también de la labor tan linda que él venía realizando desde hacía muchos años. César también inició muy joven en el trabajo social, y creo que eso lo ha caracterizado en nuestro departamento. Empezamos juntos, con un pequeño equipo, a llevar cuadernos y kits escolares al campo, a pintar canchas, a construir algunas viviendas. Hoy, contamos con un equipo grande y con una administración que ha impulsa-

do el sector social y ha apoyado a todas las poblaciones vulnerables.

En esta trayectoria he tenido varios logros, pero el mayor fue sacar adelante mi carrera. Ser administradora pública fue una carrera que hice con mucho esfuerzo, mucha dedicación porque ya tenía dos bebés pequeños y en el proceso de estudiar quedé también embarazada nuevamente. Entonces sabemos que cumplir con nuestras labores a diario, sacar estos títulos adelante no es nada fácil, pero no nos dimos por vencidos. Y hoy puedo ser inspiración creo que para muchas mujeres de mi departamento



que como yo también y con esfuerzo, cumplen su sueño de ser profesional.

También he enfrentado varios retos, el principal ha sido realizar todas las labores a las que me dedico: ser mamá, esposa, empresaria y, por supuesto, ejercer la labor social. No ha sido fácil dedicar tiempo a todo y hacerlo de la mejor manera. Otro reto importante fue aprender a hablar en público. Aunque no lo parezca, muchas veces dudé de si podía o era capaz de hacerlo. También considero que las críticas de la gente son un desafío complejo; escuchar cientos de comentarios no es sencillo para nosotras. Ahora, como gestora social, el gran reto es que contamos con muy pocos

recursos. Sin embargo, esto no nos ha detenido. Hemos tocado cientos de puertas que, en Casanare, siempre se han abierto. Además, tenemos equipos maravillosos que entregan su tiempo, su amor y su dedicación para llegar a las poblaciones más vulnerables.

Por último, creo que si más mujeres participan en política en Colombia este país sería más social, donde se garanticen los derechos de nuestros niños y niñas, donde nuestros adultos mayores tendrían una vida digna, donde las personas con discapacidad no enfrenten tantos obstáculos como hoy en día y donde se empodere más a los jóvenes y a las mujeres, tanto política como económicamente.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Empresaria de la moda. Hoy ese sueño es una realidad: tengo una tienda de ropa en Casanare.



Hobby

Compartir con mi familia. Aprovecho cada espacio, pequeño o grande, para disfrutar con ellos.



Mujer(es) referente(s)

Las madres cuidadoras de personas con discapacidad. Como gestora, he visto de cerca esta realidad. Estas mujeres dedican su tiempo completo, su vida entera, y sacrifican muchas cosas para sacar adelante a sus hijos, hermanos o esposos.

“

**ESCUCHEN CON ATENCIÓN A SU COMUNIDAD,
FÓRMENSE CON PROPÓSITO
Y NUNCA SUBESTIMEN
EL PODER DE LA EMPATÍA.
MARCAR LA DIFERENCIA
NO SIEMPRE IMPLICA GRANDES GESTOS,
SINO ACCIONES CONSTANTES,
HONESTAS Y CONECTADAS
CON LA REALIDAD
DE QUIENES LOS RODEAN.
TAMBIÉN ATRÉVANSE A CREAR,
A CUESTIONAR Y A CONSTRUIR
DESDE LO QUE LES APASIONA.**





Richacha, La Guajira

«Cuando las mujeres nos unimos, todo cambia y la historia tiembla»

Fabrina Acosta

Lideresa académica y social guajira, creadora de la Asociación Evas & Adanes (2010), organización pionera en iniciativas de género en La Guajira. Reconocida activista y defensora de los derechos femeninos, promotora del antirracismo y la interseccionalidad. Nieta de Rita Contreras, matrona guajira que fue mentora de su feminismo. Escritora e investigadora, es psicóloga, magíster en Estudios de Género, magíster en Gestión de Organizaciones y especialista en Alta Gerencia.



**Riohacha,
La Guajira**

Nací en los años ochenta, en La Guajira, en una época marcada por el conflicto y la inseguridad. Desde niña observé diferencias que no comprendía: mis hermanos recibían más comida que yo, y esa pequeña injusticia me reveló, sin saberlo aún, la desigualdad. Con el tiempo entendí que había nacido para sanar mi línea uterina, no solo la familiar, sino la de mi tierra: La Guajira, el único departamento de Colombia con nombre femenino. Crecí rodeada de mujeres fuertes que, pese al dolor y la violencia, sacaban adelante sus vidas y familias. Ellas me enseñaron la resiliencia, la creatividad y la resistencia desde el amor y la comunidad.

Desde los seis años he participado en movimientos sociales y juveniles. Con el tiempo fui “iluminada por las diosas” para cocrear la Asociación

Evas & Adanes, que lleva más de quince años trabajando ininterrumpidamente, contra todo pronóstico, por la transformación social con perspectiva de género, diversidad, arte y cultura. Ese ha sido uno de mis mayores logros: ser una tejedora natural de pluralidades, convertir los “no” en muchos “sí”, y ver en cada hilo de vida la posibilidad de crear un gran telar colectivo. Creo en la fuerza de la diversidad y en que no estamos aquí para competir, sino para fortalecer y entrelazar nuestras diferencias.

Uno de mis mayores retos ha sido enfrentar el ciberacoso, sentir la inseguridad y la vulnerabilidad de ser vigilada, señalada y amenazada. Llegué a pensar en detener mi labor, pero comprendí que callar era renunciar a mi propósito. Aprendí que muchas veces la violencia viene de cerca, y que el verdadero desafío



es seguir adelante, rodeada de personas que creen en mi causa. También enfrenté la incompreensión de quienes cuestionan el feminismo o la justicia social; sin embargo, esas mismas personas, cuando la vida les duele, terminan buscando apoyo. Eso me reafirmó que la humanidad necesita rehumanizarse, no luchar solo cuando algo nos afecta, sino porque queremos un mundo digno para todos.

Superé estos desafíos sin quedarme en la revictimización, movilizándome hacia la acción. Soy una esperanzada eterna, pero la esperanza no puede ser quietud: debe traducirse en obras. Creo que cada espacio, desde el hogar hasta la política, es un escenario para la incidencia. Hay que actuar desde donde estemos, porque cada gesto tiene un impacto.

Me imagino una Colombia donde las nuevas generaciones de mujeres no solo participen más, sino que lo hagan con conciencia y solidaridad. Mujeres que usen su poder político, científico o económico para abrir caminos a otras, no para reproducir desigualdades. Sueño con un país donde ya no seamos invisibles ni tengamos que ocultarnos tras seudónimos o nombres ajenos, donde ser mujer no sea un riesgo, sino un derecho a vivir sin miedo.

Las mujeres debemos acceder al poder para otorgar poder a otras. No se trata solo de ocupar espacios, sino de transformar las realidades. No puede haber mujeres en el poder que sean anti-mujeres. Necesitamos lideresas sensibles, justas y conscientes de que el cambio real sucede cuando todas avanzamos juntas.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Cuando era niña soñaba con ser bióloga marina. Crecí cerca del mar, fue mi ecosistema más cercano. Hacía poesía desde pequeña y también danza, pero encontrarme con el mar era mi forma de conectarme con la naturaleza.



Hobby

En mi tiempo libre disfruto correr, montar bicicleta y escribir. Escribir es mi forma de tejer la palabra, de sanar y expresar libertad.



Mujer(es) referente(s)

Mi mayor referente es mi abuela Rita Contreras, una mujer centenaria que me heredó la fuerza, el feminismo y la esperanza como formas de transformar el mundo.

“

NO PODEMOS ESTAR SOLAS.

CUANDO LAS MUJERES NOS JUNTAMOS,

NOS UNIMOS Y NOS POTENCIAMOS,

PASAN COSAS INCREÍBLES:

LA HISTORIA CAMBIA Y TODO TIEMBLA.

NECESITAMOS SANARNOS, NUTRIRNOS

Y PRACTICAR EL AUTOCUIDADO CONSCIENTE

PARA DAR LO MEJOR.

DEBEMOS DESAPRENDER LA COMPETENCIA

ENTRE MUJERES Y AVANZAR HACIA

UNA SORORIDAD GENUINA,

ENTENDIENDO NUESTRAS DIFERENCIAS Y DIVERSIDAD

PARA TRANSFORMAR JUNTAS

NUESTRAS REALIDADES.





«Encaminar un proyecto de vida con arraigo y esperanza»



Ocaña, Norte de Santander

Janice Guerrero Arévalo

Lidera el Centro Regional de Medios del Catatumbo, impulsando escuelas de formación audiovisual para niños y jóvenes, así como la visibilización del territorio, motivando la apropiación de la memoria histórica, el arraigo rural y la asociatividad. Ha trabajado con comunidades rurales afectadas por el conflicto, promoviendo procesos sociales y educativos. Es esposa y madre de tres hijas, con más de veinte años de experiencia en medios comunitarios y de interés público en la región.

Siento que Dios ha puesto varios momentos en mi vida que se han ido uniendo para permitirme ser la mujer que soy hoy: una madre, esposa, amiga y servidora de las comunidades. Conocer a fondo las condiciones del Catatumbo y de la provincia de Ocaña me ha permitido entender la importancia de visibilizar las historias de mujeres y comunidades organizadas que, a pesar de las dificultades, trabajan con compromiso por el bienestar colectivo. Ese conocimiento me ha impulsado a fortalecer la participación comunitaria y a reconocer la urgencia de que las nuevas generaciones sientan arraigo por

su territorio, conozcan los saberes de su entorno y valoren lo que las rodea.

Mi vocación se ha nutrido de ese propósito: ofrecer un manto de admiración, formación y acompañamiento a quienes, desde sus acciones cotidianas, construyen paz en medio de la adversidad. A lo largo de mi trayectoria, he entendido que mi mayor logro profesional ha sido encaminar un proyecto de vida que promueva el arraigo rural, la apropiación de la memoria histórica y el fortalecimiento del sentido de pertenencia entre niños y jóvenes. Acompañarlos en ese ejercicio de querer y demostrar el valor del territorio donde crecie-

ron ha sido profundamente gratificante. He visto cómo, a través de la comunicación y el trabajo comunitario, pueden reconocer sus raíces, contar sus propias historias y entender que, desde lo local, también se puede transformar el país.

Ese ha sido el motor que me impulsa: ver cómo cada niño o joven que participa en nuestras iniciativas descubre que su voz tiene poder y que su historia también merece ser contada.

Sin embargo, este camino no ha estado exento de desafíos. El mayor reto ha sido llegar a rincones apartados de la provincia de Ocaña y del Catatumbo para contar historias de construcción de paz. Muchas veces he encontrado liderazgos invisibles: hombres y mujeres que trabajan con valentía en sus comunidades, pero cuyas acciones no son reconocidas. Mi tarea ha sido visibilizarlos, acompañarlos y generar confianza. La confianza ha sido la base para construir un equipo de trabajo comprometido, capaz de llegar al territorio y conectarse de manera empática con las comunidades.

A través de ese vínculo hemos podido mostrar que detrás de cada historia hay un esfuerzo, un sueño y una esperanza compartida. Superar las barreras de la distancia, la desconfianza o incluso el miedo ha sido posible gracias al compromiso, la persistencia y la fe en que las voces del territorio merecen ser escuchadas.

Cuando pienso en el futuro, me imagino una Colombia más solidaria, más sensible, una Colombia pujante y con mayores oportunidades. Creo firmemente que, si una nueva generación de mujeres tuviera una participación más activa en política, el país se transformaría profundamente. Las mujeres tenemos una capacidad natural para liderar desde el cuidado, la empatía y la sensibilidad social. Estoy convencida de que una Colombia con más mujeres en espacios de decisión sería una nación más justa, equitativa y humana.

Esa visión me motiva cada día a seguir trabajando, a seguir tejiendo redes, a seguir creyendo en el poder de lo colectivo y en el potencial de las nuevas generaciones para construir el país que soñamos.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Desde niña soñaba con ser periodista y presentadora. Recuerdo a mi hermano leyendo el periódico cuando tenía unos seis o siete años; vi una fotografía de la Tata Uribe presentando noticias, y su imagen me inspiró profundamente.



Hobby

Leer novelas. Novelas históricas, románticas, que profundicen en la resistencia, la lucha, la valentía y, por supuesto, el amor.



Mujer(es) referente(s)

Admiro profundamente a una mujer ocañera: Nicolasa Ibáñez, quien, desafiando los esquemas sociales, políticos y morales de su época, contribuyó de manera decisiva a la independencia de Colombia y a la búsqueda de la libertad.

“

**CONOCER Y RECONOCER SU TERRITORIO
ES MUY IMPORTANTE.
VALOREN EL ENTORNO
DONDE ESTÁN, DONDE CRECEN,
Y LOS SABERES QUE LAS RODEAN.
EN LA MEDIDA EN QUE
USTEDES SE APROPIEN Y
SE SIENTAN ORGULLOSAS
DEL LUGAR AL QUE PERTENECEN,
PODRÁN APOSTAR POR
MEJORES OPORTUNIDADES PARA SU PROPIO TERRITORIO
Y PARA LAS GENERACIONES FUTURAS.**





«Convertirme en un puente entre Colombia y Venezuela»»

Lala Lovera

Profesional con más de veinte años de experiencia en el sector social, dedicada al bienestar de niños, niñas y jóvenes, y al fortalecimiento de comunidades migrantes en América Latina. Cofundadora de la Fundación Comparte y de Closing the Gap Foundation, lidera el modelo Quédate en la Escuela, reconocido por organismos internacionales. *Fellow* de Acumen 2024 y “Líder Emergente” Tällberg 2022, impulsa proyectos con enfoque de género y sostenibilidad. Vive en Colombia, donde lidera equipos comprometidos con cerrar brechas y generar oportunidades.

Mi historia está llena de momentos que me han inspirado a ser quien soy hoy. Creo que cada día tiene algo que enseñar, pero hay cuatro ejes fundamentales que han marcado mi camino.

El primero fue cuando comencé a trabajar como docente con adultos con discapacidad. Muchos de ellos habían pasado por largos procesos de inclusión y, al llegar a la adultez, se enfrentaban a la fatiga y al aislamiento. Fue allí donde descubrí que podía ser una amplificadora de voces y oportunidades para otros.

El segundo eje ha sido mi experiencia como madre. Mis hijos, Gastón y Eliana, fueron mis primeros estudiantes de vida, pero con el tiempo se convirtieron en mis maestros. Ellos me enseñaron que el mundo es mucho más diverso de lo que yo veía, que hay que pensar fuera de la caja y que acompañar el crecimiento de otros seres humanos es una de las experiencias más transformadoras.

El tercer momento decisivo fue mi proceso migratorio. Llegué a Colombia hace dieciséis años desde una posición de privilegio, con documentos y oportunidades, pero pronto entendí que esa no es la realidad de todos. Desde entonces, he asumido la lucha por una migración digna como una causa de vida.

El cuarto eje es mi trabajo con niños colombianos en procesos de restitución de derechos. En ese camino me enamoré profundamente de esta Colombia con rostro de mujer y sentí vergüenza, como venezolana, al descubrir la magnitud de la guerra que ha vivido este país, algo que desconocía a pesar de haber sido su vecina toda mi vida. Nadie me había contado quiénes eran los colombianos ni cómo era esta tierra, y eso me inspiró a convertirme en un puente: contarles a los venezolanos a dónde llegan y contarles a los colombianos quiénes somos nosotros.



**Caracas,
Venezuela**

No busco quedarme en los aplausos o los premios, aunque reconozco que es gratificante cuando las instituciones valoran lo que uno hace. Para mí, esto no es un trabajo, es una forma de vida: la decisión consciente de asumir liderazgos para amplificar las voces de las comunidades migrantes y receptoras. El mayor reconocimiento siempre será llegar a una comunidad donde hemos trabajado y que nos reciban por nuestro nombre, que vean nuestro logo y sepan que estamos allí para ellos. Ser reconocida en un país donde tantas mujeres han luchado por ocupar espacios importantes, y que Colombia me permita sentarme en las mismas mesas que ellas, es un honor inmenso. Uno de mis mayores logros fue convertirme en la primera y única venezolana de mi cohorte como *fellow* de Acumen, compartiendo con 27 líderes colombianos que transforman el país desde la raíz.

El mayor reto ha sido reconocermelo como mujer migrante. Durante años me presentaba solo como residente en Colombia, hasta que entendí que yo también soy migrante. Aceptarlo no significó perder mi identidad, sino asumir la transformación constante que todos vivimos. Otro desafío ha sido cambiar la narrativa del migrante, lograr que se vea a sí mismo como agente de cambio y que las comunidades receptoras lo reconozcan como un igual.

Sueño con una Colombia más fuerte, justa y equitativa, liderada por una nueva generación de mujeres coherentes, resilientes y empáticas. Mujeres que tejan redes sólidas y den soluciones reales a los retos del país. Porque la mujer colombiana es afro, indígena, empresaria y migrante, y su liderazgo, ejercido con coherencia y fortaleza, puede marcar un antes y un después.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Desde niña quise ser actriz y profesora. Ser actriz me permitía reconocer mi voz y explorar distintos personajes; ser profesora fue una vocación aún más fuerte, porque descubrí mi pasión por acompañar a otros en sus procesos de transformación y aprendizaje. Ahí entendí el sentido del liderazgo desde la educación.



Hobby

Me apasiona la jardinería: sembrar, cuidar y cosechar me conecta con la tierra y con mis raíces. También disfruto el yoga, que me ayuda a conectar cuerpo y alma, y conocer nuevos lugares, especialmente sus mercados, donde descubro la esencia de la gente y sus costumbres.



Mujer(es) referente(s)

Todas las mujeres colombianas me inspiran. Las veo como camino y raíz. Son fuertes y delicadas, firmes y resilientes. He aprendido que amplifican las voces de quienes no son escuchados. Colombia tiene rostro de mujer afro, indígena, migrante, madre y empresaria. En su diversidad encuentro inspiración, fuerza y belleza.

“

SÍ, TENEMOS MIEDO...
PERO EMPIEZA YA.
EMPIEZA CON LO QUE TIENES.
TEJE UNA RED: CADA CONTACTO,
CADA PERSONA CON LA QUE TE HAS CRUZADO
EN EL CAMINO PUEDE AYUDARTE
A DAR EL PRIMER PASO.
PREGÚNTATE CÓMO PUEDES
SER PARTE DE LA SOLUCIÓN
Y USA TU VOZ
PARA AMPLIFICAR
LO QUE NECESITA SER ESCUCHADO.





Handwritten text on a piece of paper floating above the woman's head.

Handwritten text on a piece of paper floating to the left of the woman.

Handwritten text on a piece of paper floating below the woman's right arm.

«No se cambia el mundo cambiando a los individuos»

Laura Daniela Valbuena

Filósofa, artista y líder juvenil de El Cocuy (Boyacá), ha dedicado su trabajo a posicionar la cultura y las bibliotecas públicas como pilares del desarrollo social. Dirige proyectos socioculturales cuya incidencia la ha llevado a recibir reconocimientos como el VII Premio Nacional de Bibliotecas (2022). Cofundadora de “Los Eudaimones” y de la Fundación Civitas para el Desarrollo Experimental de las Ciencias Humanas, una ONG que busca construir un paradigma teórico sobre el valor de las humanidades en las políticas públicas.

Los momentos de mi historia que me inspiraron a tomar el camino político fueron cuatro, en específico. De pequeña, cuando leía a Oriana Fallaci, la periodista italiana, empecé a hacerme los primeros cuestionamientos respecto a Dios y entendí que muchos procesos religiosos derivan de la política. Desde ahí nació mi obsesión con los libros y mi compromiso con las ciencias humanas.

Aunque en un principio quise ser Nobel de Física y entré al mundo STEAM, fue allí donde surgió mi segunda gran lección: descubrí que muchos fenómenos naturales no dependen solo de la ciencia, sino del actuar y las subvenciones políticas. Esa decepción —al comprender que incluso el descubrimiento de un agujero negro podía depender más de una decisión política que del conocimiento científico— me llevó a estudiar Filosofía.

En la Filosofía encontré nuevamente el valor de la política, más allá del sentido electoral que suele dársele. La asumí como un compromiso social, especialmente en nuestro país, donde más hacía falta. Cuando terminé la carrera coincidió mi tercer momento fundamental: estaba finalizando *Los hermanos Karamázov*, de Dostoievski. Su propuesta crítico-humanista sobre los niños me conmovió profundamente, al afirmar que si un niño guarda al menos un buen recuerdo en su infancia, será bueno toda la vida.

Cuando regresé a mi pueblo, me propuse enfocar este motivo en el trabajo que venía realizando en la Biblioteca Pública de El Cocuy, porque en el recuerdo de este espacio —procedente de mi infancia— se cultivó en mí la convicción de influir en los asuntos humanos.



El Cocuy,
Boyacá



El cuarto momento llegó con la filósofa Hannah Arendt. Sus planteamientos me inspiraron a asumir plenamente el proceso político, más allá del ejercicio electoral, y a comprender que el punto central de la política es siempre la preocupación por el mundo, y no por los individuos. Situar a los individuos en el punto central de nuestra preocupación nos limita al mero presente, y la preocupación por cambiar solo el presente es apolítica.

Mi mayor logro profesional fue simbólico. Ocurrió el día que visité la OTAN con el programa de Jóvenes Líderes Iberoamericanos. En la oficina que se conserva como museo me senté en el sillón donde se sentaba Bush. Entre las fotos históricas reconocí a Václav Havel, el primer presidente democrático de la República Checa, quien compartía un estrecho vínculo intelectual con los filósofos checos de la época. Fui la única que lo identificó. En ese momento comprendí el valor simbólico de mi trabajo: desde un pequeño pueblo rural en

Colombia, la filosofía me había llevado hasta los espacios de toma de decisión más importantes del mundo.

El mayor reto en mi carrera política ha sido enfrentar la indiferencia hacia lo cotidiano. La familiaridad, en lugar de generar confianza, genera indiferencia, porque lo cercano y lo propio —lo de todos los días— se devalúa. Y esto nunca se supera. Nos deslumbramos por las grandes noticias sin darnos cuenta de que las pequeñas acciones diarias son las que transforman el mundo.

Si una nueva generación de mujeres participara más en política, imagino un cambio en el espectro público. Temas tradicionalmente relegados al ámbito privado, como el cuidado o lo comunitario, ocuparían su lugar en las agendas políticas. Sería una transformación del espacio público como lugar de encuentro diario, donde las experiencias y los vínculos también sean reconocidos como parte esencial de lo político.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Soñaba con aparecer en los libros de historia. Los que más leí eran sobre los Nobel de Física; ingenuamente creí que tenía que ganar uno para salir en los libros de historia.



Hobby

Pinto y dibujo académicamente. Además, he practicado diversos deportes, como el baloncesto y el karate-do, de manera profesional.



Mujer(es) referente(s)

Adriana Betancur Betancur, exdirectora de la Biblioteca Piloto de Medellín y asesora de proyectos internacionales sobre bibliotecas públicas como agentes políticos del desarrollo. La conocí en la final del Premio Nacional de Bibliotecas y admiro su visión sobre el valor del conocimiento más allá de la academia.

“

**PROPÓNGANSE COSAS GRANDES,
SIN MIEDO A IRRUMPIR
EN LO ESTABLECIDO
NI A INCOMODAR SU ENTORNO.
NO HABLO DE COSAS MEJORES,
SINO DE DESAFÍOS QUE MUEVAN.
PERO, AL HACERLO,
CULTIVEN LA PRUDENCIA,
NO COMO CONFORMISMO,
SINO COMO LA RESPONSABILIDAD
DE ENTENDER QUE CUALQUIER ACTO
ES SUSCEPTIBLE DE FRAGILIDAD.**





«Un diagnóstico no es un pronóstico»



Popayán,
Cauca

Leidy Vanessa Molina

Docente desde 2004, con 22 años de experiencia, educadora especial de profesión. Inició su liderazgo en 2018 tras el diagnóstico de autismo de su hijo, creando la Fundación Samuel Mera (FUSMER), que ha formado a más de 350 niños, niñas y jóvenes con discapacidad. Actualmente es consejera departamental de discapacidad del Cauca, impulsando la visibilización y la garantía de derechos de las personas con discapacidad y sus cuidadores.

Los momentos de mi historia y los referentes que me inspiraron a ser la mujer que soy hoy, y a servir a Colombia desde mi vocación política, tienen un punto de partida muy claro. Una parte importante de mi vida, que marcó un antes y un después, fue recibir un diagnóstico. Cualquiera pensaría que fue algo difícil de aceptar, lleno de dolor o tristeza, pero para mí fue diferente, como nadie lo hubiese esperado.

El día que recibimos el diagnóstico de autismo de mi hijo Samuel, nuestra historia se partió en dos. Desde ese momento empezamos a conocer nuestro propósito en la vida, a entender para qué habíamos venido y cuál era nuestra misión. Ese hecho cambió el rumbo no solo de mi liderazgo, sino también de mi

familia. Asumir la responsabilidad de ser los padres de un niño con discapacidad transformó completamente nuestro mundo y nuestro entorno, dándole sentido a todo lo que hacemos hoy.

Mi mayor logro profesional ha sido poder ser una mujer profesional. Crecí en un contexto difícil, con carencias económicas y pocas oportunidades, y tener un título era un sueño, un anhelo y una meta compartida con mi familia. Convertir ese sueño en realidad fue un gran paso. Otro de mis mayores logros es la Fundación Samuel Mera: ver cómo una idea que nació como un proceso de catarsis y se fue convirtiendo en un sueño, hoy es una realidad tangible. Puedo ver a niños enamorados del proce-

so, familias que nos agradecen constantemente por existir, y eso me llena de orgullo. Cuando logras transformar la vida de otros y no solo la tuya, ya has alcanzado algo muy grande. Poder imaginar, crear y materializar la fundación es, sin duda, uno de mis mayores logros.

El mayor reto al que me he enfrentado en mi carrera, y que comparto con muchas cuidadoras, ha sido la resiliencia. No solo como un valor, sino como una forma de vida. A pesar de las adversidades y los tropiezos, siempre he buscado salir adelante. El reto más importante ha sido mostrarle al mundo que la discapacidad no limita. Puede reducir algunas posibilidades, pero jamás será una piedra en el camino. Durante mucho tiempo nos han mostrado la discapacidad de una manera trágica, y mi propósito ha sido cambiar esa mirada: demostrar que también se pueden hacer cosas grandes a pesar de ella.

Un diagnóstico nunca determina un pronóstico, y aunque las circunstancias sean difíciles, siempre

hay algo positivo. Ese ha sido mi mayor reto: mostrar que incluso en medio de lo difícil hay belleza, hay fuerza y hay esperanza.

Me imagino a Colombia con una nueva generación de mujeres participando activamente en política y liderazgo, con más insistencia y convicción. Veo una Colombia de impacto, una nación enorme que, como sociedad, a veces no valora su grandeza. Las mujeres tenemos una fuerza increíble y, cuando nos unimos, logramos transformaciones sociales maravillosas. Nos falta creernos lo importantes que somos para la sociedad. Si nos unimos para transformar no solo nuestros hogares, sino también nuestras comunidades y nuestro país, podemos convertirnos en una potencia de incidencia. Colombia necesita más mujeres unidas, trabajando en colectivo. Porque, si bien compartimos camino con los hombres, la fuerza más grande que tiene este país está en las mujeres que lideran procesos desde todos los espacios y contextos.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Maestra. Dios ha sido muy bondadoso conmigo y hoy en día ejerzo la labor que tanto anhelé: la docencia.



Hobby

Pasear. Creo que una de las cosas que más me gusta hacer es disfrutar de los espacios libres y poder compartir con la gente que quiero en diferentes contextos.



Mujer(es) referente(s)

Mi madre, una mujer resiliente de quien heredé la fortaleza y el liderazgo; y también las mujeres cuidadoras de personas con dependencia funcional, madres que cada día se levantan con el propósito de sacar a sus hijos adelante, enseñándonos el verdadero sentido de la perseverancia.

“

ATRÉVETE A SOÑAR.
LOS SUEÑOS
NO TIENEN LÍMITES
Y SON EL MOTOR QUE NOS IMPULSA
A CUMPLIR NUESTROS OBJETIVOS
COMO LÍDERES.
NO EXISTEN TECHOS
PARA QUIEN CREE EN SÍ MISMO,
Y EN UN PAÍS TAN DIVERSO COMO EL NUESTRO,
SIEMPRE HAY INFINITAS FORMAS
DE TRANSFORMAR E IMPACTAR POSITIVAMENTE.





«El racismo y la discriminación los transformé en fuerza y liderazgo»

María Antonia Caicedo Angulo

Lideresa social afrocolombiana y defensora de derechos humanos desde 1999, reconocida por su incansable labor en favor de las víctimas del conflicto armado, las mujeres, la niñez y las comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palenqueras. Es representante legal y directora de la Fundación Víctimas del Conflicto Armado FUNVICA NO ME ACOSEM, de la Fundación Afrocolombiana PACIAMANCAO es Colombia, y fundadora de la Maratón Cultural y Deportiva por los Derechos de Niñas y Mujeres “NO ME ACOSEM”. Su liderazgo ha sido reconocido nacional e internacionalmente por su labor cultural, artística y social.

Los momentos de mi historia que me inspiraron a ser la mujer que soy hoy y a servir a Colombia desde mi vocación política tienen su raíz en el racismo y la discriminación que viví desde muy niña. Pensé que esas acciones no podrían superarse, que me acompañarían siempre, pero hoy las he transformado en fuerza y liderazgo. Las he superado con reivindicación, reconociendo que todos somos iguales, pero también diferentes, y que en esa diferencia está nuestra riqueza étnica y ancestral. Cada una de esas experiencias me formó, me dio el impulso para alzar la voz, para defender lo que soy y lo que represento, para servir desde el amor propio y desde el respeto hacia los demás.

Lo que más me enorgullece de mi trayectoria, mis mayores logros, se refleja en los rostros de las niñas, niños, adolescentes, jóvenes y mujeres adultas que se acercan a mí con una sonrisa o un abrazo, manifestando su agradecimiento. En esos gestos encuentro el sentido de toda la lucha y la reivindicación que he liderado. Mis mayores logros no están en los reconocimientos ni en los títulos, sino en ver vidas transformadas, en ver que los derechos por los que he luchado —el derecho a la vida, a pensar, a decidir y a hacer— hoy se defienden con más fuerza que nunca. Esos son los derechos que he defendido y defenderé por siempre.



Puerto Tejada,
Cauca



El mayor reto que he enfrentado en mi carrera ha sido la opresión, el machismo y el patriarcado que se han ejercido sobre nosotras, las mujeres. Ha sido difícil erradicarlos y aún más difícil luchar contra ellos. Cada vez que una mujer se levanta y manifiesta acciones en favor de nuestros derechos, corre el riesgo de ser silenciada, violentada o incluso asesinada. Muchas veces nos cierran las puertas desde la institucionalidad, pero seguimos adelante, porque aunque es difícil, no es imposible. Ese ha sido y sigue siendo mi mayor reto como mujer y como mujer negra.

Los hechos victimizantes que he vivido —hechos de lesa humanidad— no me convirtieron en

una mujer violenta ni de guerra. Al contrario, me hicieron entender que el dolor también puede transformarse en fuerza, que de él se puede forjar una espada llamada paz y resiliencia. Aprendí que resistir no es solo aguantar, sino reconstruirse con dignidad y seguir caminando, aun cuando el camino es duro.

Me imagino una Colombia distinta si una nueva generación de mujeres tuviera mayor participación en la política: una Colombia más justa, equitativa, oyente, respetuosa e incluyente. Un país donde las decisiones se tomen con empatía, donde la voz de las mujeres tenga el lugar que merece, y donde la igualdad no sea un sueño, sino una realidad compartida.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Tenía una fantasía que creí que nunca se haría realidad: liderar procesos de derechos humanos en favor de las mujeres en general, y en especial de las mujeres negras.



Hobby

El arte de servir a través del deporte llamado Afrorumba, donde reivindico los derechos de mujeres víctimas del conflicto armado.



Mujer(es) referente(s)

La mujer que me inspira, me ha inspirado y me inspirará hasta el último respiro de mi vida será mi madre. Una mujer costeña, hermosa, no solo físicamente sino también espiritualmente e intelectualmente. Tenía una grandeza en su corazón que se reflejaba en sus palabras y en sus acciones.

“

ÁMENSE COMO SON.

LA BELLEZA ES SUBJETIVA:
NO TIENE COLOR NI FORMA.

CUANDO TÚ TE AMAS,

PUEDES MANIFESTAR ESO MISMO AL TERRITORIO

CON FUERZA Y EMPODERAMIENTO.

PORQUE SI TÚ TE AMAS,

PARA QUIEN CREE EN SÍ MISMO,

PODRÁS AMAR A TODO UN TERRITORIO

Y, CON ESE AMOR,

DIFUNDIR LOS DERECHOS HUMANOS.





«Mi día a día siempre ha sido impulsar a otras mujeres»

María Carlina Esterilla Obando

Fundadora de la Asociación de Mujeres Negras y Afrodescendientes (ASOMUNEP), lideresa social y defensora de derechos humanos y de víctimas del conflicto armado en Putumayo. Representante de las comunidades afrodescendientes a nivel departamental (FEDECAP), que agrupa 87 consejos comunitarios y 14 organizaciones sociales. También hace parte del Consejo Consultivo de Mujeres de Putumayo y es integrante de la Mesa Departamental de Víctimas. Su trayectoria ha sido ampliamente reconocida como ganadora del Premio Titanes Caracol (2024) y Mujer Cafam Putumayo (2025).



**Policarpa,
Nariño**

En mi historia de vida, lo que me impulsó a llegar a donde estoy fueron los atropellos. Fui una niña huérfana y afrodescendiente que tuvo que crecer enfrentando miles de dificultades y actos de discriminación racial. También tuve que vivir el flagelo de la guerra y del conflicto armado en mi territorio. Fui una mujer víctima de la violencia en diferentes hechos victimizantes, como la violencia sexual, algo que te lastima y te daña psicológica y emocionalmente. Después de esto, comencé a impulsar y a defender los derechos de otras mujeres para que salgan adelante, para que transformen su situación y puedan sanar, restablecer sus derechos y defender a otras mujeres.

El día a día de María Carlina Esterilla siempre ha sido, y será, impulsar a otras mujeres para que se proyecten y salgan adelante, para que construyan un futuro junto a sus familias. A las niñas y jóvenes las impulsamos a trabajar por un mejor país, a ser constructoras de paz. A las mujeres, para que ejerzan liderazgo y participen en todos los escenarios: comunitario, social, político y cultural, empoderadas de lo que son y de lo que saben hacer.

En esta trayectoria, mi mayor logro como mujer afrodescendiente ha sido superarme, salir adelante, trabajar, impulsarme y proyectarme, a pesar de todos los desafíos y grandes retos. Hoy, por ejemplo, es algo grandísimo para mí ser una de las ga-



nadoras del reconocimiento de Mujer Influyente de Podemos Ser a nivel nacional. Eso ha sido algo muy bonito que me impulsa y me guía día a día. También he recibido muchos reconocimientos y premios; por ejemplo, nuestro trabajo es titánico: soy una Mujer Titán Caracol.

Mis mayores retos han sido ser mujer afrodescendiente y madre cabeza de hogar desde los 13 años, actualmente con cuatro hijos. Saqué adelante a mis hijos sin ninguna ayuda, lo cual me llena de nostalgia y de alegría. Es gratificante saber que superé esas barreras, pues tuve que correr con mis hijos en medio de la guerra, de los enfrentamientos del conflicto armado, e incluso protegernos en

bases militares. Este ha sido uno de los mayores desafíos, pero lo superamos y hoy estamos aquí, contando la historia.

Ahora, me imagino que si Colombia tuviera una mayor participación de mujeres en la política, sería un país con grandes desafíos, pero también con grandes proyecciones. Las mujeres tenemos la capacidad no solo de ser madres, sino también de trabajar por un mejor país, por una mejor Colombia, con una política más social. Sería mayor la defensa del territorio, del medio ambiente, de la naturaleza, del campo y de la ciudad. Me imagino una Colombia grande en unión, articulación, construcción de paz y tejido social.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Defensora de derechos humanos. También quería ser docente, enseñarles a los niños y niñas.



Hobby

Llevar trajes típicos que me representan culturalmente. Son parte de mi raíz, de mi cultura, de mis comunidades, de mis ancestras y ancestros.



Mujer(es) referente(s)

Las mujeres que tienen la capacidad de salir adelante y defender los derechos. También las mujeres cabeza de hogar, porque tienen un potencial grandísimo: defienden a sus hijos y a sus familias, y son cuidadoras del medio ambiente.

“

SEAN SOÑADORAS,

IMPULSORAS DE SUS PROPIOS DESAFÍOS,
INDEPENDIENTES Y DEFENSORAS
DE LOS DERECHOS HUMANOS.
PREPÁRENSE PARA EL FUTURO,

PROYÉCTENSE Y NUNCA

SE DEN POR VENCIDAS,

PORQUE LOS SUEÑOS

SÍ SE HACEN REALIDAD

SIEMPRE Y CUANDO SE ESFUERCEN

POR LO QUE QUIEREN.





«Estamos aquí gracias a las abuelas y abuelos Ingas que conservaron nuestra cultura e identidad»»



Medellín,
Antioquia

María Isabel Jansasoy Jansasoy

Líder indígena del pueblo Inga, con amplia trayectoria en la gestión e implementación de proyectos en beneficio de las comunidades Inga y Kamëntsá. Se ha destacado en la promoción de la participación de niños, niñas y mujeres en procesos comunitarios orientados a preservar las prácticas tradicionales, los usos, costumbres y la lengua materna. Actualmente, es delegada de educación de la organización Atun Wasi Iulia y, a través de la Corporación Kausai, promueve la autonomía económica de mujeres indígenas.

Uno de los momentos que ha marcado mi historia de liderazgo comenzó aquí, en la ciudad de Medellín, donde han nacido nuevas generaciones del pueblo Inga. Para mí ha sido fundamental transmitir conocimientos, especialmente a los niños, niñas y jóvenes de nuestro territorio, aunque no siempre es fácil, porque enfrentamos temas de discriminación y desafíos relacionados con el gobierno propio. Estas experiencias me llevaron a iniciar procesos de liderazgo y acompañamiento,

trabajando de cerca con la niñez, con las mujeres y con mi comunidad.

Gracias al respaldo de la comunidad Inga, en los años 2021 y 2022 fui autoridad tradicional, Mama Gobernadora del Cabildo Inga y Kamëntsá de Medellín, un rol que demuestra que las mujeres podemos estar en diferentes espacios de decisión. Asimismo, acompañé como delegada de las mujeres indígenas de Medellín ante la Política Pública de Mujeres Urbanas y Rurales de la ciudad. Desde este espacio

gesté y realizamos el primer Encuentro de Mujeres Indígenas de Medellín, el cual se mantiene hasta hoy. En 2025 se llevará a cabo la quinta edición, un espacio para revitalizar nuestros derechos individuales y colectivos como mujeres. Además, desde este proceso asumimos el deber de servir, liderar y acompañar a nuestros pueblos para mantener viva nuestra cultura.

En esta trayectoria, la escucha ha sido esencial para liderar, pero también para enfrentar desafíos. Al inicio empecé escuchando a las mujeres de mi comunidad y comprendí que muchas compartimos historias comunes de violencia: no solo por ser mujeres indígenas, sino también por violencias psicológicas, físicas y espirituales. A partir de esos encuentros, comprendí que el trabajo no debía limitarse únicamente a mi pueblo Inga, sino extenderse a otras mujeres indígenas.

Otro gran reto ha sido la resistencia que ha generado que las mujeres ocupemos cargos de decisión en nuestras propias comunidades. Ha sido una lucha

constante, porque muchas veces se ha querido opacar nuestra voz. También me he enfrentado a la discriminación por ser mujer indígena. Existen muchos desconocimientos e imaginarios. Incluso nos hemos encontrado con instituciones donde creen que, como mujeres, no sabemos de nuestros derechos ni de nuestro gobierno propio. En las instituciones, e incluso por parte de personas con cargos de autoridad, nos han hecho sentir que no podemos. Pero una sigue, sigue trabajando, sigue asumiendo diferentes responsabilidades. También, desde nuestros propios pueblos indígenas, hay que seguir reconociendo la importancia de la libertad de la mujer.

Por eso, me imagino una Colombia donde, en los cargos políticos, se hable también desde la diversidad. Que en el Congreso, en el Senado, en los concejos y en las alcaldías haya mujeres —concejales, alcaldesas— que representen a las mujeres indígenas, para que todo sea más equitativo. Esto es muy importante para que Colombia avance en ese camino.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Bailarina. Me gustaba mucho la música. Mi mamá me llevaba a clases de danza y practiqué música andina.



Hobby

Leer libros y visitar los Siete Cerros de Medellín, estar en las cascadas y caminar.



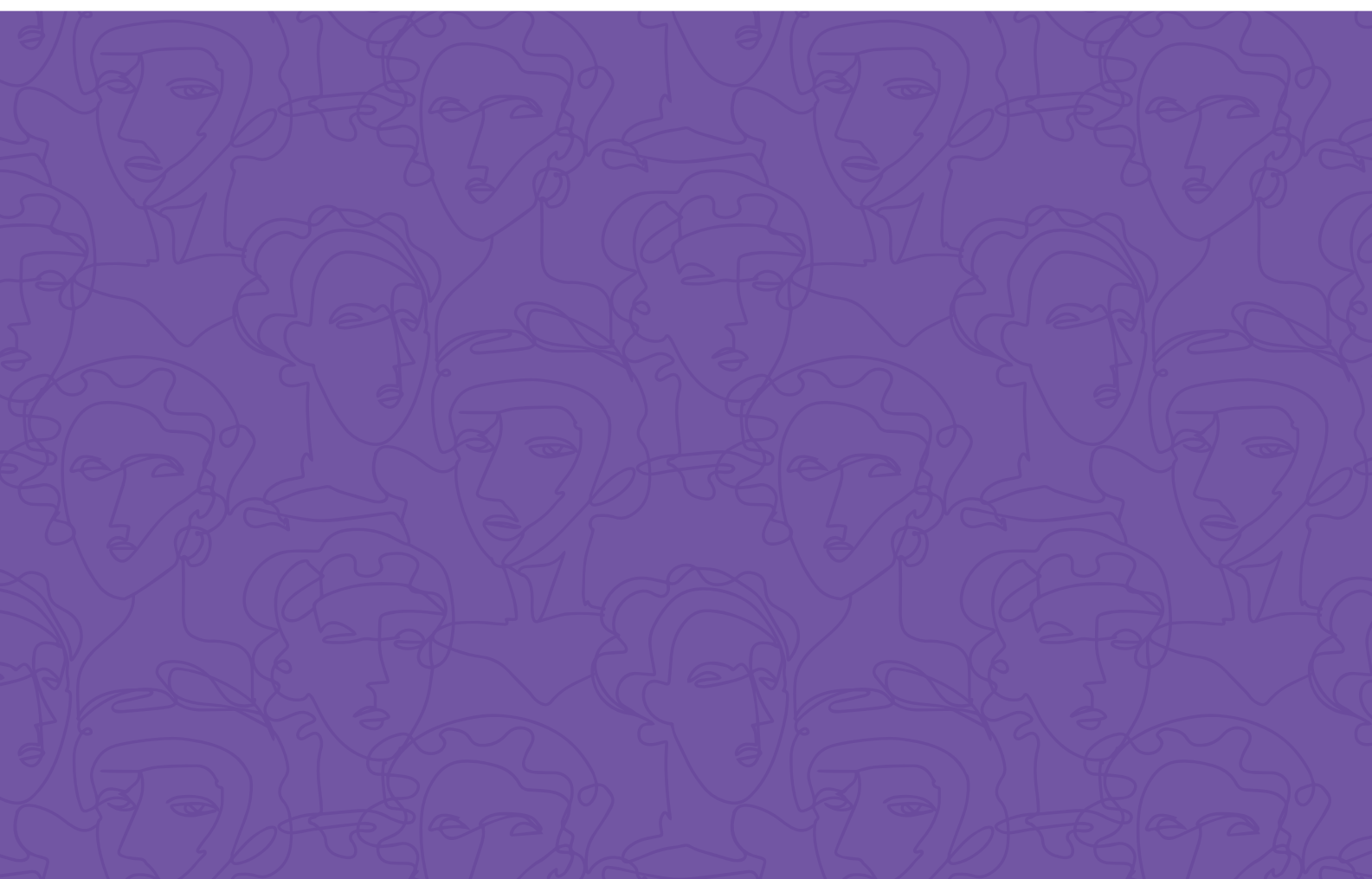
Mujer(es) referente(s)

Mi abuela Asunción Chasoy Tisoy. Ella fue quien llegó a Medellín en 1945 y, a pesar de no estar en el territorio, conservó el salva, la lengua materna, las tradiciones, la comida propia y el traje típico. Ese legado lo heredó mi madre, Esperanza Jansasoy Jansasoy, y, por supuesto, también yo.

“

**PRIMERO, TENGAN AMOR PROPIO:
VALOREN LO QUE SON,
SU RAÍZ Y LA HERENCIA MILENARIA**
DE LAS ABUELAS Y ABUELOS INGAS,
QUIENES SON NUESTRO GRAN REFERENTE.
SI HOY ESTAMOS AQUÍ ES GRACIAS
A ESAS GRANDES LIDERESAS.
SEGUNDO, INVOLÚCRENSE EN ESPACIOS ORGANIZATIVOS,
PORQUE ALLÍ SE TRABAJA
POR LOS DERECHOS HUMANOS
Y SE FORTALECEN
LAS NUEVAS GENERACIONES.





The background of the entire image is a dense, repeating pattern of stylized, line-art faces. These faces are rendered in a light purple color against a darker purple background. Each face is composed of simple, bold outlines for the head, eyes, nose, and mouth, with some variations in hair and facial features. The faces are arranged in a way that they overlap and fill the entire space, creating a textured, crowd-like effect.

POLÍTICA ELECTORAL



«Quién no vive para servir, no sirve para vivir»

Adriana Magali Matiz

Primera mujer elegida por voto popular como gobernadora del Tolima. Abogada de la Universidad Santo Tomás, especialista en Derecho Administrativo y Ciencias Constitucionales, en Derecho Tributario y Aduanero, y magíster en Gobierno Municipal de la Universidad Externado de Colombia. Ha dedicado más de 20 años a la administración pública en roles como directora de Responsabilidad Fiscal en la Contraloría Departamental, secretaria de Inclusión Social y Poblacional de la Gobernación del Tolima, y representante a la Cámara, entre otros.



Ibagué,
Tolima

El referente más importante que me inspiró a servir a Colombia fue mi abuelo, quien vivía en Rioblanco (Tolima), un municipio azotado por la violencia, cerca de donde surgieron las FARC. Él era presidente del Concejo en una época en la que no recibían salario, sino que prestaban un servicio a la comunidad. Me inspiró y entendí que “quien no vive para servir, no sirve para vivir”. Siempre fue mi referente para el ejercicio político. Lamentablemente, la violencia lo mató; esa misma violencia que hemos vivido durante años.

Por esto, no tengo duda de que mi mayor logro es ser la primera mujer gobernadora del departamento del Tolima, después de 162 años de su creación. Y sé que vendrán muchos más. Sin embargo,

reconozco que las mujeres en el ámbito político enfrentamos múltiples retos: estamos estigmatizadas, enfrentamos prejuicios, no siempre contamos con la formación suficiente, la financiación para la participación política es deficiente y sufrimos violencia política.

A pesar de ello, veo una gran oportunidad y creo que se nos han abierto muchos espacios en los últimos años, lo que ha permitido que en este país se empiece a hablar de términos como la paridad. Estos son conceptos que antes no se mencionaban y que hoy son una realidad por la que luchamos quienes estamos en el ejercicio político: en el Congreso, en los concejos, en las asambleas, en las alcaldías o en las gobernaciones.

Ahora bien, si las mujeres tuviéramos una mayor participación política en Colombia, me imagino que sería un país con mucha más sensibilidad social, porque creo que esa es una de las principales diferencias entre hombres y mujeres cuando gobernamos. Además, somos mucho más firmes con la transparencia y luchamos para que sea una de las prioridades dentro de nuestras administraciones y gobiernos.

También trabajamos para que nuestros gobiernos sean incluyentes, en los cuales se tenga en cuenta la diversidad y se busque brindar mejores

oportunidades a los grupos poblacionales que han sido olvidados en nuestro territorio. Un ejemplo particular es el de las cuidadoras: mujeres que dejan de vivir su propia vida para dedicarse a la de la persona que cuidan, muchas veces con discapacidad y que requiere atención las 24 horas del día. Por eso considero que la perspectiva de las mujeres en el gobierno es una mirada con gran sensibilidad social, y eso es lo que nos hace diferentes. A ello se suma nuestro compromiso, la disciplina que nos caracteriza y la entrega con la que trabajamos para alcanzar los objetivos y las metas que nos proponemos.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Odontóloga, y con los años quise ser abogada. Recuerdo que en bachillerato soñaba con ser presidenta de Colombia.



Hobby

Ir al cine y leer libros. Esas son mis dos aficiones en los pocos tiempos libres que tengo.



Mujer(es) referente(s)

Admiro a varias mujeres: a quienes ejercen liderazgo político en altos cargos, como Marta Lucía Ramírez, Claudia López y Francia Márquez; a las mujeres campesinas que han vivido la violencia y han luchado por conseguir la paz; y a Natalia Ponce de León, por encontrar una oportunidad en la adversidad.

“

**SIEMPRE HAY QUE ELEVAR
LA VOZ Y CREER**
EN NUESTRAS CAPACIDADES.
ESTA ES LA ÚNICA FORMA EN LA QUE
**SE PUEDE APORTAR AL PAÍS
PARA LOGRAR UNA
VERDADERA TRANSFORMACIÓN.**
NO HAY QUE QUEDARSE CALLADOS,
POR EL CONTRARIO HAY QUE TENER
UNA PARTICIPACIÓN ACTIVA
**EN TODOS LOS EJERCICIOS
DE LA SOCIEDAD.**





«Deberíamos ser el 50%, no solamente en el Congreso, sino en todos los espacios de la sociedad»



Pereira,
Risaralda

Carolina Giraldo Botero

Representante a la Cámara por Risaralda (2022-2026) y primera mujer en el siglo XXI en llegar al Congreso por este departamento. Pereirana, historiadora y politóloga. En el Congreso fue vicepresidenta de la Comisión Segunda y presidenta de la Comisión de Equidad de la Mujer (2023-2024). Previamente fue directora de Diversidad Sexual de la Alcaldía Mayor de Bogotá y Concejal de Pereira (2016-2019). Su apuesta se fundamenta en cambiar la cultura de la violencia en todas sus formas.

Aunque estudié Historia y Ciencia Política, no creía en la política electoral. Era una persona totalmente abstencionista, crítica del sistema, y decía “Allá solamente va a llegar gente con torcidos, comprando votos y demás”. Por eso, fue muy importante para mí volver a mi tierra. En 2012 regresé a Pereira y empecé a involucrarme con muchas cosas del pasado y del presente, un presente en el que se necesita que seamos protagonistas. Así terminé participando en una causa ciudadana recolectando firmas, y me di cuenta de la necesidad de tener voluntad política para generar transformaciones. De esta forma llegué a la política contra todas las predicciones, y si yo pude hacerlo, lo podría hacer cualquiera.

Al mirar atrás, puedo pensar en varios logros a lo largo de mi vida. El primero es haber estudiado dos carreras al mismo tiempo: soy historiadora y politóloga. El segundo es mi trayectoria política, porque aquí no solo se trata de las cosas que uno haga, sino también de la credibilidad que uno genere hacia otras personas. Me siento orgullosa de haber logrado una curul en el Concejo de Pereira y, luego, ser la primera mujer Representante a la Cámara de mi departamento en este siglo. Es un gran logro, y todo a punta de voto informado, uno a uno, campañas en las calles, para llegar al Congreso y seguir actuando con total independencia.



Ahora, entrar a la política también ha traído grandes retos, por razones como haber hecho denuncias importantes en materia política y de contratación regional. Esto tiene que ver con los ciclos de amenazas a los que he estado expuesta. Durante la campaña, por ejemplo, fue muy duro porque no me amenazaban solamente a mí, sino también a las mujeres y voluntarias que me apoyaron; a los chicos no. Luego, cuando empezamos a hacer denuncias en el Congreso, volvieron las amenazas hacia mí, mi familia y las personas del equipo. Esto ha sido realmente difícil de atravesar.

En cuanto a la participación política de las mujeres, este es el Congreso con mayor representación femenina en la historia, y apenas somos el

30%. Sin embargo, deberíamos ser el 50%, no solamente en el Congreso, sino en todos los espacios de la sociedad, en todos los espacios de toma de decisión, en todos los espacios laborales. Estoy segura de que cuando una mujer llega a un lugar donde nunca antes hubo una, llega con una nueva y distinta perspectiva de cómo hacer las cosas. Así se construyen ambientes laborales y sociedades más cuidadosas en medio de las diferencias. Necesitamos muchas más mujeres jóvenes y de todas las edades que se involucren. Hay que llegar a más espacios de toma de decisión, porque si lo hacen tan bien en su barrio, seguramente lo harán muy bien en un consejo municipal, en el Congreso y también en otros escenarios de la política.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Pintora. Creo que los artistas siempre están mostrando la realidad de otras maneras y van siempre delante del resto.



Hobby

Leer, ver series y escuchar ópera. No es muy popular en la política, pero bueno.



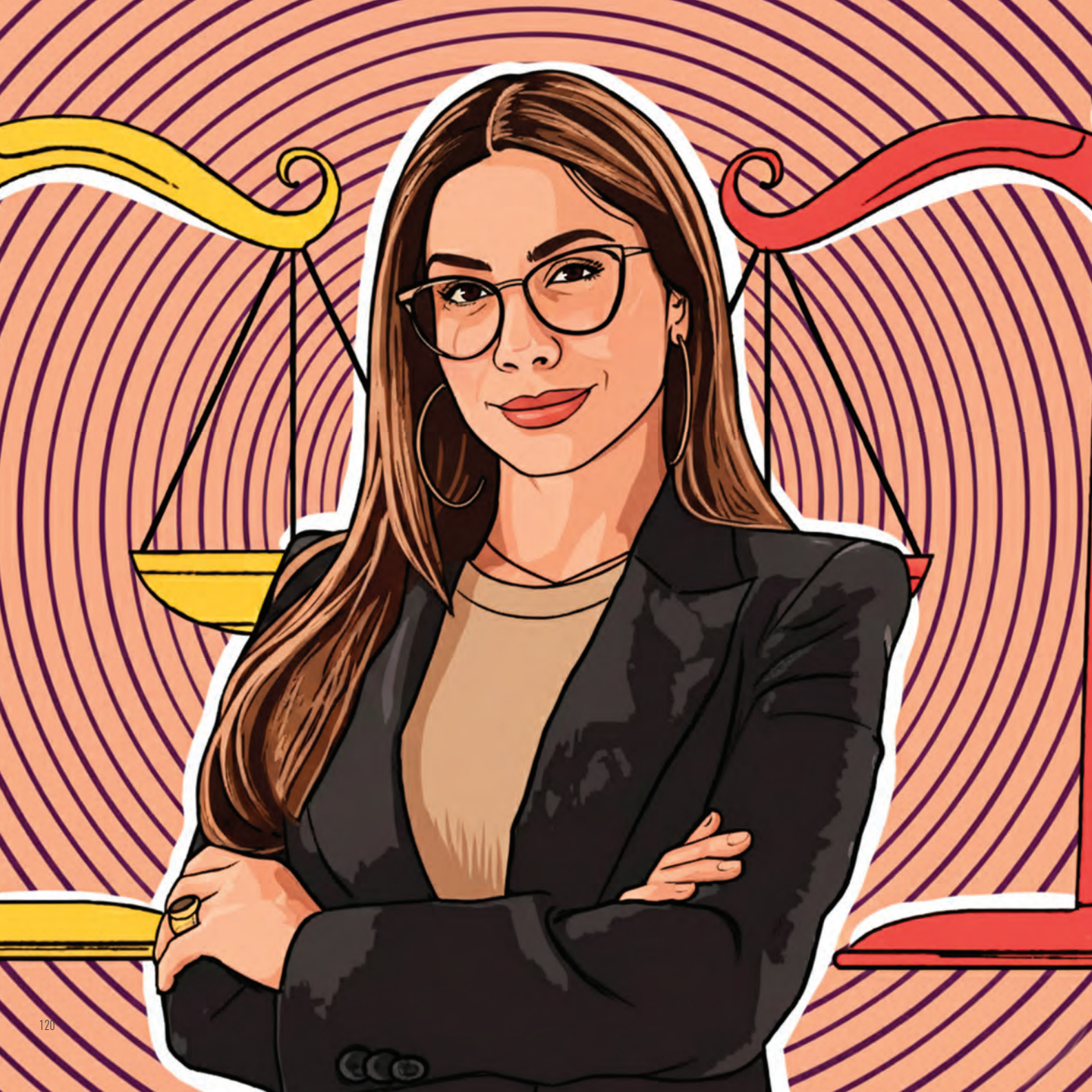
Mujer(es) referente(s)

Albalucía Ángel, escritora pereirana. Tuve la oportunidad de conocerla hace muchos años, y en realidad fue una gran inspiración: una mujer que ha roto estereotipos y moldes para hacer lo que quiso hacer, y para que podamos hacer lo que queramos.

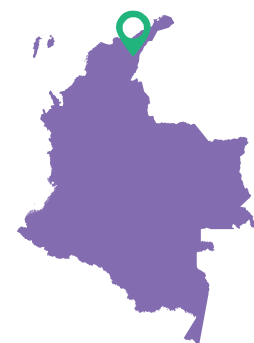
“

**CREAN EN USTEDES,
CREAN EN SUS TALENTOS,
CREAN EN SU POTENCIALIDAD.
REALMENTE EL LÍMITE
ES LA IMAGINACIÓN.
SIEMPRE NOS VAN A DECIR
“HASTA AQUÍ SE PUEDE”,
PERO ESO ES ABSOLUTAMENTE FALSO.
LAS MUJERES HEMOS DEMOSTRADO
QUE SE PUEDEN HACER LAS COSAS
DE MANERA IMPENSABLE
EN COLOMBIA Y EN EL MUNDO,
Y USTEDES SIGUEN EN LA PARADA.**





«No podía visualizarme de ninguna otra manera que no fuera honrando la convicción de mi padre: trabajar por una Colombia mejor»»



La Paz, Cesar

Catherine Juvinao Clavijo

Representante a la Cámara por Bogotá (2022-2025) y vicepresidenta por Sudamérica de la Red de Parlamento Abierto de ParlAmericas. Ha logrado aprobar seis leyes enfocadas en género y transparencia. Comunicadora social y periodista de la Universidad del Norte, magíster en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana y becaria del programa Liderazgo por Bogotá. Tiene 20 años de experiencia en comunicación estratégica en entidades públicas, privadas y sociales. Ha sido reconocida por: Cifras y Conceptos como la mejor Representante a la Cámara en 2023 y 2024, y la segunda mejor en 2025; por She Is Global Awards, como Mujer del Año en Política (2024); y por el sondeo de periodistas de Bogotá “Manolito Salazar”, como Mejor Representante a la Cámara (2024).

Hay un momento de mi niñez que me marcó políticamente. Tenía 6 años y me levanté para ir al colegio. Fui a saludar a mi papá y lo encontré llorando: habían matado a Galán. Entendí que mi padre era un hombre de izquierda, sensible a las injusticias, que respiraba por su país. Un hombre que me dio todas las oportunidades, pero que me hizo entender que mucha gente no tenía lo mínimo para una vida digna. Entonces, no podía visualizar mi adultez de ninguna

otra manera que no fuera honrando esa convicción de mi padre por una Colombia mejor.

Empecé siendo representante estudiantil en el colegio todos los años, y en la universidad hice parte del activismo. Cuando llegué a Bogotá me topé con quien es mi gran mentor en política: Antanas Mockus, y me quedé trabajando con él. Ahí tomé la decisión de construir una carrera por Colombia. No tenía tan claro que fuera como congresista, pero sí que iba a trabajar



toda mi vida por el país que sueño. El camino me fue llevando entre una y otra cosa: desde el periodismo, la comunicación política, el activismo, hasta una iniciativa de veeduría al Congreso. Y ahí definitivamente supe que me iba a encarrilar en una carrera política.

Sin duda, el logro que más me hace sentir orgulloso es tener el inmenso honor de representar a ciudadanos que creen que puedo trabajar por ellos. Llegar al Congreso ha sido para mí un hito en mi camino: la oportunidad y la responsabilidad más grandes. Me parece mágico que la ciudadanía vote por uno, que alguien diga: “Voy a votar por ti porque confío en ti”. Esto me motiva a transformar la política liderando de una manera distinta. Los colombianos quieren ver políticos humanos, cercanos y al alcance. Por eso me alegra que me digan: “Yo voté por ti y te exijo”, para lo cual hemos creado espacios llamados “Tertuliando en el Congreso”.

También he enfrentado retos. Por un lado, la corrupción, que está naturalizada. La mayoría de políticos cree que llegar es repartirse un botín. Entonces, mantener una voz independiente que haga control anticorrupción a la derecha, a la izquierda y al centro es difícil. Tenemos que trabajar en la cultura política frente a creencias como: “Si tú votas por alguien, le entregas un cheque

en blanco y casi que tu criterio empeñado; tienes que aplaudirlo a pesar de sus errores”. Cuando uno intenta salirse de ese molde, mucha gente lo castiga.

Por otro lado, está la violencia política contra las mujeres. Además de lo difícil que es obtener un aval y la financiación de campañas, también enfrentamos el machismo. Hay sectores que reducen el trabajo a estereotipos sexistas: “Calladitas se ven más bonitas”, “Las mujeres deberían estar en la casa cocinando”, “Usted llegó a este partido porque quién sabe con quién se acostó”. Eso es algo muy duro de enfrentar, tanto en el sector privado como en las entidades públicas. Entonces, nos toca trabajar el doble, demostrar resultados y validarnos todo el tiempo.

Sin embargo, celebro que por primera vez en la historia del Congreso seamos el 30%. Creo que cada vez somos más mujeres en política, y el país está viendo que tenemos la voz para ser independientes, porque somos las que más estudiamos, las más rigurosas y las que presentamos proyectos para saldar deudas históricas. Además, estamos legislando en muchos ámbitos: discriminación laboral, agenda medioambiental, emprendimientos, entre otros. Todo esto para cerrar brechas de género.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Ser cantante. Tuve una banda de rock, pero me dicen que de niña decía que quería ser presidenta de Colombia. Y también soñé con ser periodista, que es lo que soy.



Hobby

Estar con mi familia y amigos. Desde que estoy en el Congreso, he entendido que hay cosas muy valiosas: la gente que está con uno por lo que uno es. También me gusta cantar, tocar guitarra, jugar básquetbol y, cuando puedo, dormir.



Mujer(es) referente(s)

Las mujeres amas de casa. En Colombia, el cuidado aporta el 20% del PIB. La trayectoria más admirable es la de las mujeres que se dedican a trabajar en casa sin remuneración, y estamos en mora de reconocerlo.

“

USTEDES PUEDEN SER
LO QUE QUIERAN SER.
NO DE MANERA SUPERFICIAL,
SINO DESDE UNA POSICIÓN
EN LA QUE DIGAMOS:
“CUANDO LLEGA UNA,
LLEGAN TODAS”.
TENEMOS QUE CREÉRNOSLOS,
NO SOLO DESDE LO INDIVIDUAL,
SINO ENTENDIENDO QUE CADA UNA DE NOSOTRAS
ESTÁ LOGRANDO ABRIR PUERTAS
Y ROMPER TECHOS DE CRISTAL.





«Mi vocación no era solo sanar a personas, sino servir a la comunidad»»



Guacarí, Valle del Cauca

Dilian Francisca Toro Torres

Gobernadora del departamento del Valle del Cauca. Es médica, cirujana, política y líder con amplia experiencia. Su trayectoria ha estado marcada por el compromiso con la equidad de género, el desarrollo territorial y la modernización de la gobernanza pública. A lo largo de su carrera ha ocupado cargos de alto nivel: presidenta del Senado y del Congreso de la República (2006-2007), senadora (2002-2013), presidenta del Partido de la U (2020-2023) y gobernadora del Valle del Cauca (2016-2019, 2024-2027).

Mi vocación de servicio nació en casa. Mis padres trabajaban mucho con la comunidad; acompañaba a mi padre, rector de la Normal, en jornadas de autogestión y, a los 15 años, junto con un grupo de amigos, fundé la Casa de la Cultura en Guacarí. Ya como médica, empecé a atender pacientes de forma gratuita en mi municipio y comprendí que mi vocación no era solo sanar a personas, sino servir a la comunidad. Entendí que escuchar es tan importante como diagnosticar: así como en medicina se escucha al paciente para aliviar su dolor, en lo público hay que escuchar a la comunidad en el territorio para construir soluciones que de verdad transformen su vida.

Ese camino me condujo al servicio público en la Secretaría de Salud Departamental, la Alcaldía, el Congreso y, finalmente, a mi gran sueño: ser gobernadora del Valle del Cauca con la convicción de trabajar por el departamento. Por eso, mi mayor logro ha sido servir desde distintas responsabilidades. Entre los hitos que destaco están el liderazgo de las reformas a la salud (Ley 1122 y Ley 1438), la Ley de Enfermedades Huérfanas, la Ley de Atención Integral en Cáncer, la pensión familiar, la Ley Antitabaco (de la cual fui autora y coordinadora ponente) y, como parte de la bancada de mujeres, la Ley 1257 para prevenir y sancionar la violencia contra la mujer. Desde la



Gobernación, uno de los logros más significativos fue recuperar el Hospital Universitario del Valle, evitando su liquidación y posicionándolo como uno de los hospitales más importantes del país.

También he enfrentado desafíos. En 2016, el gran reto fue salvar el Hospital Universitario del Valle, y lo logramos con gestión y trabajo en equipo. Hoy en día, el desafío mayor es la seguridad en el departamento. Además, he enfrentado la violencia política contra las mujeres, que busca minar la imagen y obstaculizar la participación femenina. Para superarlo, hemos impulsado protocolos contra la violencia política en los partidos y promovido una participación real de las mujeres en las listas y en los cargos de decisión.

Por último, considero que si Colombia tuviera mayor participación política de las mujeres, tendríamos una mirada distinta sobre lo que es la atención a las comunidades: una atención más cercana, con más diálogo, convivencia, valores, amor por lo que se hace y compromiso. La evidencia muestra que, cuando las mujeres ocupan cargos directivos, disminuye la pobreza y mejoran no solo los resultados económicos, sino también el componente humano de las organizaciones. Con más mujeres en la toma de decisiones públicas y privadas, el tejido social se fortalece y la respuesta a necesidades como la salud mental y la prevención de violencias es más efectiva.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Médica. Estudié medicina, me especialicé en Medicina Interna y Reumatología.



Hobby

Hacer ejercicio: ciclismo de ruta, trote, gimnasio en casa de tres a cuatro veces por semana y yoga una o dos veces por semana.



Mujer(es) referente(s)

Me inspiran las mujeres trabajadoras de Colombia: las que se levantan cada día para sacar adelante a sus familias, las que sirven a sus comunidades, las mujeres rurales y campesinas. Su entrega cotidiana es un ejemplo.

“

PRIMERO, AUTOESTIMA:

CREAN QUE LOS SUEÑOS SON ALCANZABLES
Y QUE TODAS LAS BARRERAS
SE PUEDEN SUPERAR.

SEGUNDO, PREPARACIÓN:

ESTUDIEN, CAPACÍTENSE Y
PROCUREN LA AUTONOMÍA ECONÓMICA.

TERCERO, RESPETO POR LOS PROYECTOS DE VIDA:

CADA MUJER Y CADA JOVEN

**TIENE SU PROPIO SUEÑO,
Y TODOS SON VALIOSOS.**

FINALMENTE, PERSIGAN SUS SUEÑOS.





«Ser la primera alcaldesa de Miraflores no es importante solo para mí, sino para inspirar a muchas mujeres a transformar la sociedad»»

Ledys Soraya Vera Monroy

Alcaldesa de Miraflores, Boyacá. Es profesional en Odontología y una destacada líder comprometida con la equidad social, el desarrollo sostenible y el bienestar de las comunidades. Su vocación de servicio la ha llevado a convertirse en una figura representativa en diferentes roles: fue concejala de Miraflores durante dos periodos consecutivos (2012-2015, 2016-2019) y se convirtió en la primera mujer alcaldesa (2024-2027), obteniendo la mayor votación entre las mujeres electas del departamento de Boyacá. De esta manera, ha consolidado su liderazgo como una voz firme y cercana al pueblo.

Servir a Colombia ha sido una decisión que tomé gracias a un referente: mi padre. Él también fue alcalde de Miraflores, Boyacá. Lo vi trabajar por sus comunidades, lo acompañé a inaugurar obras y a realizar trabajo social cuando apenas tenía 7 años. También fue fundamental haber sido gerente de campaña de mi esposo cuando él aspiró a la Alcaldía. En ese camino, él siempre ha sido mi mayor mentor, mi coequipero, quien me ha impulsado y motivado a trabajar por este hermoso territorio. Al

mirar atrás, reconozco que mi mayor logro profesional es ser la primera mujer alcaldesa de mi amado municipio, Miraflores, en el suroriente de Boyacá.

Este ha sido un gran reto como mujer, y lograrlo me tomó mucho tiempo. Fui concejala de mi municipio, gerente de campaña de mi esposo, y también me esforcé para ser la mujer más votada, no solo en mi municipio, sino en toda la provincia de Lengupá. Así ha sido mi trayectoria política, y por eso considero que mi gran logro —ser alcaldesa de Miraflores,



capital de la región de Lengupá— es importante no solo para mí, sino para muchas mujeres que, estoy segura, hoy también se inspiran a trabajar en lo social y en lo político para transformar nuestra sociedad hacia un mundo mejor.

En este camino he enfrentado varios desafíos. El mayor fue haber perdido las elecciones en mi primera aspiración a la Alcaldía. Sin embargo, lo superé con resignación y tranquilidad, volviendo a mi comunidad, como siempre, a trabajar con ellos y por ellos. Lo superé con resiliencia, serenidad y con el cariño profundo que le tengo a mi municipio, para seguir construyendo junto a todos.

Así pues, como primera mujer alcaldesa de mi municipio, y como una mujer que ha desafiado los moldes tradicionales del liderazgo, me emociona muchísimo imaginar una Colombia con más participación femenina. Me entusiasma pensar en un

país donde las mujeres tengamos un papel activo en la formulación de políticas públicas, priorizando a las comunidades vulnerables desde la equidad en la salud, la educación, la atención a los adultos mayores y la lucha contra todo tipo de violencia, especialmente la violencia política hacia las mujeres.

También sueño con una Colombia donde protejamos el medio ambiente como la casa de todos, y donde más mujeres participen en la vida política y electoral, logrando una representación verdaderamente equitativa: 50/50. Una Colombia donde la perspectiva de las mujeres incida directamente en la toma de decisiones para construir un país más justo, más equitativo y más esperanzador. Y, por supuesto, una Colombia donde más mujeres aporten desde lo social, desde ese sentido humano que nos impulsa y conmueve, para hacer de nuestro país un lugar mucho mejor.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Siempre quise ser médica, pero también política.



Hobby

La jardinería. Amo el jardín porque es una actividad que me relaja, me genera placer y que me conecta con la Creación Divina.



Mujer(es) referente(s)

Me inspira el carisma de Dilian Francisca Toro. Ella es médica reumatóloga, madre de familia, exsenadora y exgobernadora. Dirigente del Partido de la U en Colombia y, además, actualmente gobernadora del Valle del Cauca.

“

**CREAN EN SU CAPACIDAD
DE TRANSFORMACIÓN,
PORQUE SÍ ES POSIBLE
CAMBIAR LAS SOCIEDADES CUANDO
TENEMOS EL CORAZÓN Y LA RAZÓN**
PUESTAS EN LUCHAR POR NUESTROS SUEÑOS.
TAMBIÉN ES FUNDAMENTAL
**ENFOCARSE EN LO ACADÉMICO
Y EN LO HUMANO.**
ESTOY SEGURA DE QUE
MUCHAS MUJERES EN LA POLÍTICA
CAMBIAMOS LA POLÍTICA,
Y LA POLÍTICA NOS CAMBIA A NOSOTRAS.





«Siempre tuve claro que quería ayudar a muchas personas y eso he hecho en mi vida»»



Sincé, Sucre

Lucy García Montes

Primera mujer elegida por voto popular como gobernadora de Sucre. Es bacterióloga de la Universidad Metropolitana de Barranquilla, especialista en Gerencia Pública de la Corporación Universitaria del Caribe (CECAR), en Gobierno y Gestión Pública Territorial de la Pontificia Universidad Javeriana, y magíster en Salud Pública de la Universidad de Sucre. Ha sido líder, concejal y alcaldesa de Sincé, gerente departamental del COVID-19 y secretaria de Inclusión Social de la Gobernación de Sucre.

Mi mayor referente es mi padre. A través de él aprendí la igualdad. Venimos de una familia numerosa: cinco hombres y cinco mujeres, pero él siempre nos dio un trato igualitario e inclusivo. Ha sido mi mayor ejemplo y, sobre todo, me enseñó que con la palabra se cumplen acciones y se gana la confianza de las personas.

Esto se vio reflejado en uno de los logros más importantes de mi vida. Cuando fui gerente de la pandemia por el COVID-19 vivíamos un momento de incertidumbre, y a pesar de ello, sacamos todas nuestras capacidades. Recorrimos todo el departamento, llegamos a cada rincón y le cumplimos a la gente. Fue un momento fundamental en mi historia.

Después de esto, lo que más me hace sentir orgullosa es ser gobernadora del departamento de Sucre. No es solo el cargo, sino todos los desafíos y el esfuerzo que me llevó a convertirme en la primera mujer elegida por voto popular para desempeñar este cargo en el departamento. Hoy le agradezco a la vida y a toda la gente que quiso que yo fuera gobernadora, porque este logro les pertenece a ellos, y ese respaldo me impulsa a seguir trabajando.

Esto también implica una gran responsabilidad: abrir espacios para que muchas otras mujeres puedan ser, por primera vez, lo que sueñan ser, ya sea depor-



tistas, artistas o líderes. Quiero convertirme en una inspiración para niñas y mujeres.

También he enfrentado muchos retos desde que llegué a la Gobernación. Muchos dudaban de que lo lograríamos, porque creían que, por el hecho de ser mujer, no tenía la capacidad necesaria, especialmente en un contexto marcado por problemas de seguridad en el país. Luego de 18 meses de gobierno, puedo decir que la seguridad se convirtió en uno de los principales logros de nuestra gestión. Hoy la trabajamos de manera integral, con una visión de mujer que apuesta por una seguridad acompañada de inversión social.

Gracias a este enfoque, hemos logrado reducir en más del 50% todos los indicadores delictivos. Esto lo hacemos con amor, determinación, capacidad y compasión. Por supuesto, hemos invertido en seguridad, pero también en educación, cultura, arte y deporte.

Por eso, si en Colombia hubiese mayor participación de mujeres en la política, estoy segura

de que sería un país mucho más justo, equitativo e igualitario. Las mujeres tenemos en nuestro ser una impronta: algunas por ser madres, otras hijas, también esposas. Eso nos ha dado una sensibilidad enorme y, con nuestras políticas públicas, cuando estamos en roles políticos, llegamos a todas las comunidades con inclusión. Pensamos en las comunidades minoritarias, en los grupos étnicos —como indígenas y negritudes—, en las poblaciones más vulnerables y en las víctimas.

Escuchamos esas voces y organizamos el trabajo en equipo. La mujer siempre va a buscar ese camino en el que todos estemos incluidos y, en el centro de cualquier decisión, estará la vida de las personas y su preservación. Tenemos en nuestro interior el ser cuidadoras: cuidamos nuestra naturaleza, nuestra familia, amamos nuestro país y lo protegemos. A eso invitamos a toda Colombia: a cuidar lo que tenemos y, sobre todo, a nuestra familia



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Muchas cosas; no lo tenía claro. Lo que sí sabía era que quería ayudar a muchas personas, y eso he hecho.



Hobby

Caminar. A través de las caminatas, sobre todo en compañía, escuchamos y compartimos. También disfruto leer; la mejor lectura es aquella que sigue a una caminata.



Mujer(es) referente(s)

Muchas mujeres me inspiran. Una de ellas es Mariana Pajón, una joven brillante que consiguió dos medallas en BMX. Fue disruptiva en un deporte masculino y abrió camino a muchas otras.

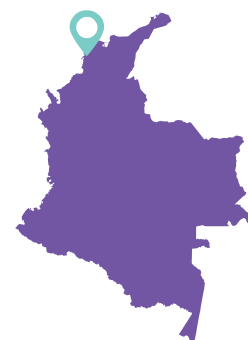
“

SEAN SOÑADORES,
Y SI VIENEN DE UNA REGIÓN MUY PEQUEÑA,
MUCHO MÁS GRANDE
DEBE SER SU SUEÑO.
EN EL CAMINO ENCONTRARÁN
QUIENES GRITEN “NO SE PUEDE”,
PERO RECUERDEN CUÁL ES SU FOCO.
PERSÍGANLO CON DISCIPLINA,
FORMACIÓN, ENTREGA Y AMOR.
LOS SUEÑOS SE CUMPLEN
CUANDO SE TOMA LA DECISIÓN
DE SALIR A HACERLOS REALIDAD.





«Si más mujeres lideraran, Colombia sería una democracia completa»



Cartagena de Indias, Bolívar

Nadia Georgette Blel Scaff

Destacada líder política colombiana. Desde 2014 ocupa una curul en el Senado, consolidando tres periodos consecutivos. En julio de 2024 fue elegida presidenta del Partido Conservador Colombiano, siendo la primera mujer en ocupar este cargo en 175 años. Abogada de la Universidad Externado de Colombia, cuenta con una maestría en Ciencias Jurídicas de la Universidad Pompeu Fabra de España y una especialización en Gerencia de Empresas Comerciales de la Universidad del Norte. Promueve políticas de equidad, justicia y desarrollo regional.

Un momento decisivo en mi historia fue una conversación con mi mamá, cuando aún dudaba si aspirar o no al Congreso de la República. Ella me dijo algo que marcó profundamente mi vida y mi carrera: “Si tú no ocupas ese lugar, otro hombre lo va a ocupar por ti. Si tú no tomas esas oportunidades, otro hombre las va a ocupar por ti, y ese hombre no va a pensar como nosotras, no va a luchar por las cosas por las que nosotras luchamos, no le van a doler esas cosas que a nosotras, las mujeres, nos duelen”.

Creo que esas palabras me han marcado siempre y han sido la línea que ha guiado este camino de servicio y de vida política. Considero que a no-

sotras se nos presentan oportunidades que, muchas veces, por miedo o por sentir que no estamos preparadas —o que alguien más lo está más que nosotras—, dejamos pasar. Por eso muchos hombres hoy ocupan esos espacios de liderazgo y de poder. Esa es una gran enseñanza y un gran legado que me dejó mi mamá, y que me motiva a seguir tomando las oportunidades que la vida me presenta.

Mi mayor logro profesional, muchos pensarían que es haber sido la primera mujer presidenta del Partido Conservador después de 175 años. Debo decir que eso es un gran honor y un motivo de orgullo, no solo para mí como mujer, sino para todas

las mujeres que han hecho parte del partido y que han trabajado por construir el partido de las regiones de nuestro país.

Pero debo compartir que mi mayor logro personal, en la vida política, fue sacar adelante la ley que prohíbe el asbesto en Colombia. A pesar de los obstáculos y de haber sido derrotada miles de veces en el Congreso —fueron más de cinco años de lucha—, nunca me rendí. A pesar de que me dijeron que no muchísimas veces, seguí adelante. Aunque perdí personas valiosas en el camino, vidas que me marcaron profundamente, no desistí por ellas. Creo que ese es mi mayor logro: que, a pesar de las dificultades y las barreras, seguí siempre adelante con la frente en alto, defendiendo la vida y la salud, que para mí son lo más importante.

El mayor reto que he enfrentado en mi carrera ocurrió hace pocos meses, cuando fui objeto de violencia política contra la mujer. A pesar de haber impulsado esta iniciativa en el Congreso —que hoy es ley—, tuve que vivirlo en carne propia. No solo yo, sino también mi familia y mi hijo pequeño. Lo más doloroso fue saber que detrás de ese hecho violento

había mujeres, incluso colegas. Esa fue la mayor dificultad, y la superé gracias al apoyo, al acompañamiento y a las voces de solidaridad de muchísimas mujeres y hombres de todo el país.

Y, sobre todo, la superé por saber que muchas mujeres jóvenes deben entender que, a pesar de esos momentos dolorosos, no podemos rendirnos ni bajar la cabeza, sino levantarla más alto y más firme para defender lo que nos duele.

Si más mujeres tuvieran la oportunidad de hacer parte de la política y de ocupar puestos de liderazgo, creo que Colombia sería, por fin, una democracia completa. Las mujeres tenemos la capacidad, la preparación y la fuerza. Inspiramos, transformamos y somos muy organizadas, algo que hoy le falta al país. Si más mujeres estuvieran en puestos de liderazgo, habría orden en la seguridad, en la economía, en la salud, en el trabajo y en nuestros territorios. Necesitamos que más mujeres lideren, venzan el miedo y ocupen esos espacios; y que las que ya estamos derribemos las barreras para que esa democracia, por fin, esté completa.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Cantante. Durante mi judicatura me incliné por el área creativa y creé, junto con mi hermana, una marca de vestidos de baño.



Hobby

Amo leer, viajar y compartir en familia. Leer me inspira, viajar me abre al mundo y mi familia me recuerda que la vida es corta y hay que celebrar cada instante.



Mujer(es) referente(s)

Ana Cecilia Niño. Ella enfrentó un cáncer producto de la exposición al asbesto que sufrió desde pequeña en Sibaté. A pesar de su enfermedad, luchó por un país libre de asbesto, y su legado vive en la ley que lleva su nombre.

“

NUNCA SE RINDAN.
EN LA POLÍTICA NO GANA
QUIEN LLEGA PRIMERO;
ES UNA CARRERA DE RESISTENCIA,
CON OBSTÁCULOS Y DUDAS,
PERO TAMBIÉN CON OPORTUNIDADES.
MUCHOS TRABAJAMOS PARA QUE PUEDAN
BRILLAR Y TRANSFORMAR COLOMBIA.
SU PASIÓN Y VISIÓN INSPIRAN;
SI LOS POLÍTICOS RECORDÁRAMOS ESOS SUEÑOS,
LOGRARÍAMOS LOS CAMBIOS
QUE EL PAÍS NECESITA.





«Visibilizar lo que hacemos para inspirar a quienes recorren este camino»



**Rionegro,
Antioquia**

Natalia Flórez Muñoz

Concejala del municipio de La Ceja, Antioquia (2024-2027). Mamá y profesional en Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Antioquia, y estudiante de la especialización en Gestión Pública y Desarrollo Local de la Universidad Católica de Oriente en convenio con la Universidad de Asunción (Paraguay). Cuenta con más de 15 años de experiencia en medios de comunicación y en el sector público. Su liderazgo ha fortalecido diferentes grupos, entre ellos, emprendedores, mujeres y jóvenes.

Los momentos de mi historia que me han inspirado a estar en este lugar, para servirle a Colombia desde mi territorio, han sido todos los procesos que he vivido. A veces no lo dimensionamos, pero cada acción marca un camino que después entendemos mejor. Al inicio no me imaginaba en la política ni en procesos electorales, pero luego comprendí que las decisiones que tomé me formaron para tener una voz de liderazgo que he desarrollado en diferentes etapas: desde mi formación como comunicadora social y periodista —que en su ejercicio me permitió conocer las necesidades de la comunidad—, hasta la labor que realicé con emprendedores y mujeres. Así, empecé a preguntarme cómo convertir mi voz en una herramienta de transformación.

En esta trayectoria, uno de mis principales logros ha sido visibilizar el rol de las mujeres en espacios de decisión a través de la posición que actualmente tengo. He logrado abrir camino, siempre agradeciendo a las mujeres que han derribado barreras. En segundo lugar, ha sido muy importante poder apoyar y, de cierta manera, transformar la vida de las personas. Escuchar a alguien decir: “Gracias a ti pude hacer esto”. A nivel político, uno de mis logros más grandes ha sido ser ponente del proyecto del Sistema Municipal del Cuidado, lo que permitió que La Ceja se convirtiera en uno de los primeros municipios de Antioquia en tener este programa. Por último, ha sido muy gratificante el reconocimiento de *Pode-*



mos Ser, porque es una manera en la que la vida me dice: “Está valiendo la pena”.

En este proceso me he encontrado con diferentes retos, propios del liderazgo en la política y también por el hecho de ser mujer. Entre ellos está el de equilibrar la maternidad con mi rol como concejala. Por supuesto, he sentido culpa por no estar en algunos momentos con mi hijo debido a las actividades propias del Concejo. Sin embargo, he logrado tener una red de apoyo que me acompaña en este camino: mi familia, el papá de mi hijo y mis amigas.

Otro de los retos ha sido procurar que el privilegio y las oportunidades que he tenido no me nublen la empatía, sino que, por el contrario, me permitan abrir camino a otras mujeres y personas que desean estar en estos espacios de liderazgo y decisión, acompañándolas para que tengan las mismas oportunidades que yo he tenido. Un tercer reto ha

sido desaprender ciertas cosas que, tal vez por mi crianza o el entorno en el que crecí, veía como algo natural. Ya estando en este espacio, he entendido que muchas de ellas pueden configurarse como acciones de violencia que antes no identificaba así.

Ahora, ¿cómo me imagino a Colombia si más mujeres estuvieran en los espacios de liderazgo e incidencia política? Me imagino una Colombia maravillosa, donde se pongan en la agenda pública temas que, a veces, no se abordan desde la voz de los hombres. Temas que, por supuesto, impactan la vida de todos y todas, porque las mujeres somos más del 50% de la población y tenemos necesidades, problemáticas y sueños que deben atenderse desde estos espacios de incidencia y toma de decisiones. Cuando logremos tener más participación, construiremos un país más equitativo, más justo, más empático y donde todas y todos seamos escuchados.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Reina de belleza. Quería romper estereotipos, entre ellos, que las mujeres que participan en estos espacios no son inteligentes.



Hobby

Viajar. Me encanta recorrer diferentes territorios y municipios. Es la oportunidad de desconectarme de mi día a día y conectar con la gente.



Mujer(es) referente(s)

Catalina Escobar, de la Fundación Juanfe; Daniela Álvarez, exseñorita Colombia, y Johana Bahamón, de la Fundación Acción Interna. Ellas me enseñaron que del dolor puede nacer una causa y que el liderazgo real no nace del ego, sino del propósito.

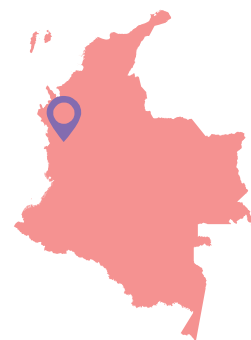
“

PRIMERO, LA PREPARACIÓN ACADÉMICA
ES UNA DE LAS MEJORES HERRAMIENTAS
PARA QUE LAS MUJERES SIGAMOS POSICIONANDO
NUESTRA VOZ DE LIDERAZGO.
SEGUNDO, TRABAJEN EN
SU EMPODERAMIENTO,
ENTENDIDO COMO EL PODER
SOBRE NUESTRAS DECISIONES
Y LO QUE QUEREMOS SER Y HACER.
TERCERO, CONSTRUYAN REDES DE APOYO:
ES FUNDAMENTAL ARTICULARSE.
POR ÚLTIMO, VISIBILICEN LO QUE HACEN
Y DEN A CONOCER SU TRABAJO
PARA INSPIRAR A OTRAS PERSONAS.





«¿Hacer política y estar al servicio de los demás vale la pena? Definitivamente sí»



Quibdó, Chocó

Nubia Carolina Córdoba Curi

Primera mujer elegida como gobernadora del Chocó (2024-2027). Es abogada de la Universidad Externado de Colombia, con especialización en Derecho Ambiental. Becaria de la Universidad de Georgetown y magister en Ordenación Territorial y Gestión Ambiental de la Universidad de Barcelona. Ha construido una amplia trayectoria en instituciones como el Ministerio de Ambiente, el Ministerio de las Culturas y la Unidad Nacional para las Víctimas. Además, es reconocida como experta en derechos étnicos.

En mi historia hubo dos momentos que, a pesar de ser muy retadores, me inspiraron a ser la mujer que soy hoy y a servir a Colombia desde el rol que tengo. El primero fue la pérdida de mi padre, quien falleció en un accidente aéreo recorriendo el departamento del Chocó cuando yo tenía solo 13 años. Lo perdí mientras él hacía política; acababa de ser elegido Representante a la Cámara por este departamento. Eso me inspiró mucho porque representó para mí una premisa: “¿Realmente hacer política y estar al servicio de los demás vale la pena lo suficiente como para dejar a la familia, en este caso, de manera definitiva?”. Yo he concluido que sí. Este hecho me ha ayudado tanto a encontrar las razones para creer verdaderamente en

el servicio público, como a creer verdaderamente en la política como acción de transformación.

El segundo fue la forma en que mi madre enfrentó este desafío. Ella encontró las herramientas para sacarme adelante, siendo yo su única hija. Definitivamente, con esta inspiración, yo sabía que no podía fallar.

Por eso, hoy puedo decir que ser gobernadora del Chocó y estar al servicio de los chocoanos y las chocoanas es realmente el honor más grande de mi vida. Sin embargo, persisten múltiples retos en este liderazgo. En mi carrera he experimentado la violencia política que agrede particularmente a la mujer: en su persona, en su vida privada, en el hecho mismo de ser mujer. A diferencia de lo que

ocurre con los hombres, casi nunca es objetiva; en contra de las mujeres casi siempre es subjetiva, casi siempre con la intención de hacer daño o desestabilizar. Obviamente, en política uno se encuentra con oposición, es normal. Pero también es cierto que las violencias digitales y la posibilidad de agredir a través de las redes sociales lo hacen mucho más fácil. Mis compañeras que hoy generan incidencia saben que enfrentarse al mundo significa también esperar que, probablemente, el mundo les agreda de vuelta, solo por atreverse a hacer lo que hacen.

Ahora bien, es fundamental superar estos desafíos y no quedarse en ellos. Para esto, intento cada día mantener el foco en la misión que tengo. Me centro en el propósito que me entregaron los chocoanos. De esta forma, entiendo que todo pasa, absolutamente todo pasa, si el camino continúa.

Teniendo en cuenta lo anterior, puedo decir que, si contáramos con una mayor participación política de las mujeres, tendríamos una Colombia transformada. Es una realidad que al menos los últimos cien años de vida política y pública han estado marcados por la preeminencia de los hombres en los escenarios políticos y en los más altos niveles de toma de decisión. Sin embargo, las mujeres nos estamos esforzando cada vez más por ser parte de los espacios públicos de participación, de los espacios de poder y, sobre todo, de los espacios del hacer. Esto ha demostrado que la política se ha ido transformando, acercándose a otro tipo de valores. En ese sentido, tengo la certeza de que el presente y el futuro, con un mayor liderazgo femenino en todas las áreas de la política, implicarían una transformación profunda y de alto impacto.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Quería ser médica cirujana, pero no terminé siéndolo. Cuando ya tuve edad suficiente, dije: “Yo quiero ser abogada”.



Hobby

Deportes. Hago ciclismo y juego baloncesto. Y hay algo muy especial para mí: la sensación de andar por los ríos del Chocó.



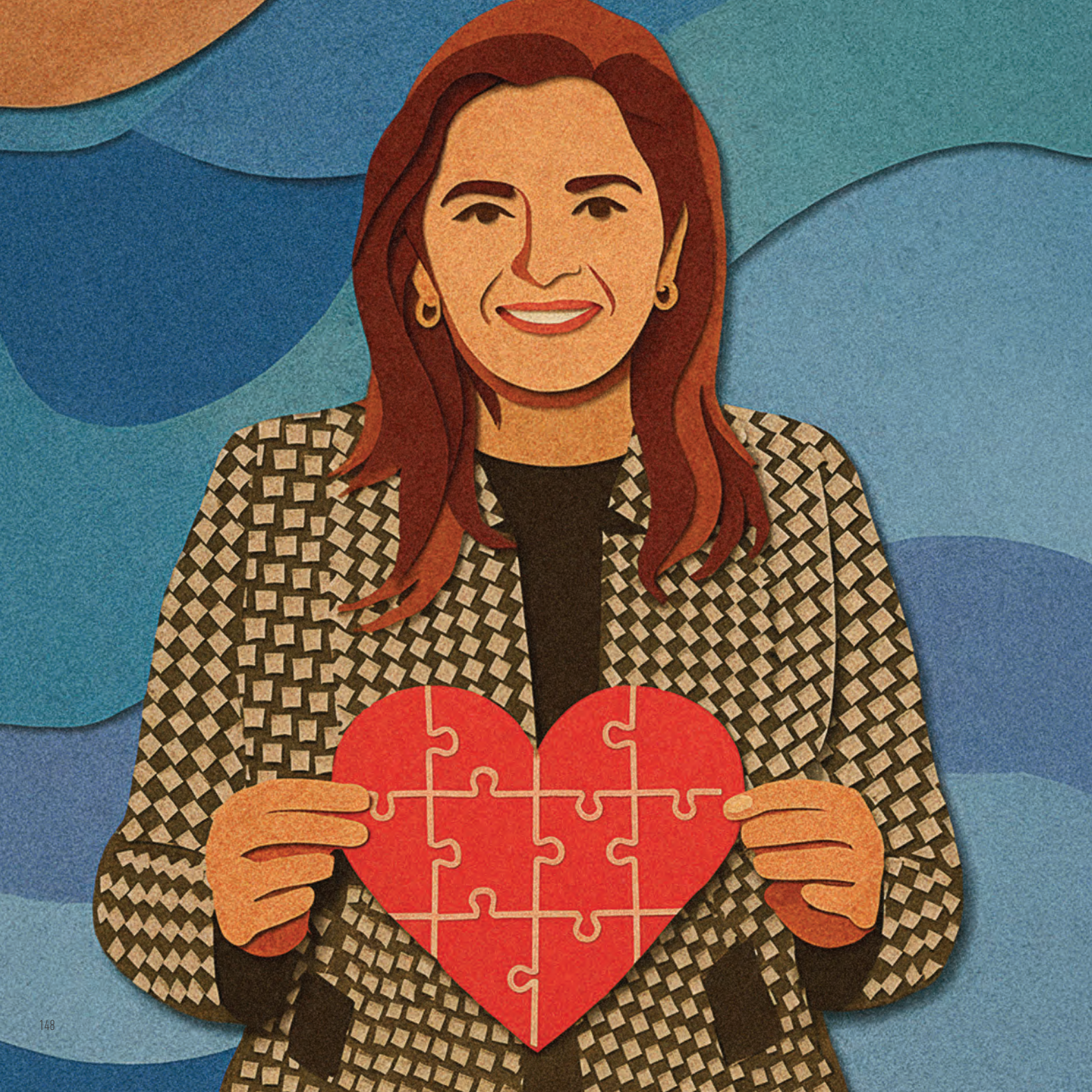
Mujer(es) referente(s)

Una combinación de mujeres me inspiraron: Josefina Klinger (Nuquí, Chocó), Josefina Huffington (Providencia), Teófila Betancourt (Guapi), Cha Dorina (Cartagena - Palenque) y la maestra Romilda (Buenaventura). En resumen, la mujer lideresa de base que hace trabajo comunitario y está al servicio de los territorios del Pacífico y afrocolombianos.

“

HAY QUE ATREVERSE.
CUANDO HAYA MIEDO,
ATREVERSE CON MIEDO;
CUANDO HAYA DUDAS,
ATREVERSE CON DUDAS.
ADEMÁS, SE REQUIERE MUCHA FORTALEZA
Y MOTIVACIÓN PARA HACER LAS COSAS.
LO IMPORTANTE EN LA VIDA
ES ATREVERSE Y
TENER LA FORTALEZA
DE MANTENERSE EN ESE CAMINO.





«Honrar la memoria avanzando con resiliencia»

Rafaela Cortés Zambrano

Gobernadora del Meta (2024-2027). Su liderazgo le ha permitido obtener importantes reconocimientos, entre ellos, el de una de las 100 mujeres más poderosas del país, según *Forbes Colombia*. Su trayectoria combina experiencia en el sector público —en la Contraloría, la Procuraduría y la Personería de Cabuyaro— y en el privado, como abogada litigante y gerente del Parque Agroecológico Merecure. Es abogada de la Universidad Libre de Colombia, especialista en Derecho Administrativo y Mediación Empresarial, y candidata a magíster en Derecho, Empresa y Justicia de la Universidad de Valencia, España.

Hablar de los momentos que me inspiraron a ser la mujer que soy hoy y a servir a Colombia desde mi vocación política me lleva a recordar cuando fui personera. Desde entonces sentí ese primer contacto con la gente y nació en mí una profunda vocación de servicio. Esa experiencia me enseñó que, a pesar de las adversidades, siempre vale la pena ayudar y escuchar; que servir es una forma de transformar vidas y de construir país desde lo cotidiano.

En cuanto a mi mayor logro profesional, creo que, más allá de los títulos, las especializaciones o las maestrías, el verdadero logro está en la capacidad de conectar con las personas y en generar la confianza suficiente para que crean tanto en las instituciones como en los servidores públicos.

Desde mis primeros pasos como personera de Cabuyaro entendí que la gente espera mucho más de sus líderes: espera cercanía, empatía y coherencia. Mi mayor satisfacción ha sido convertirme en una mujer concertadora, capaz de tender puentes y de trabajar con empatía en medio de las diferencias.

Esto me permitió llegar a ser gobernadora del Meta con la mayor votación registrada en el departamento, con 184.845 votos. Mi gestión se destaca por el programa “Seguridad Total”, enfocado en fortalecer la seguridad, el liderazgo femenino, la protección de la niñez y la sostenibilidad ambiental. Además, he impulsado iniciativas para la conservación de bosques, la promoción de negocios verdes y la mitigación de riesgos. Así, he



Campoalegre,
Huila



demostrado un compromiso firme con el desarrollo regional.

Hablar de mi mayor reto profesional es recordar uno de los momentos más difíciles de mi vida: haberme levantado dos días después de la muerte de mi esposo para continuar la campaña que habíamos construido juntos durante veintitrés años, incluida la última, la de la Gobernación. Fue un desafío inmenso, pero también una muestra de resiliencia. Seguí adelante con la convicción de honrar su memoria llevando sus banderas, nuestro trabajo conjunto y el compromiso que habíamos asumido con la gente.

Parte de ese reto también consiste en hacer un buen ejercicio de gobierno, con rigor, cumpliendo las metas que nos trazamos desde el inicio de mi administración y materializando los compromisos adquiridos. El objetivo es que más de un millón cien mil habitantes puedan decir que este, el Gobierno de

la Unidad, cumplió su palabra, pero especialmente que trabajó con fuerza y de manera articulada para dejar aportes reales que permitan avanzar en el desarrollo del departamento.

Por último, cuando pienso en cómo imagino a Colombia si una nueva generación de mujeres tuviera mayor participación en política, sueño con un país más concertador y conciliador. Las mujeres, por nuestra naturaleza y por el hecho de ser madres, tenemos una forma distinta de liderar, con empatía y responsabilidad. Hoy muchas mujeres son precandidatas a la Presidencia y al Congreso; estamos rompiendo techos de cristal y abriendo caminos para las que vienen detrás. Creo que, si seguimos avanzando con diálogo y respeto, podremos construir una Colombia donde, a pesar de las diferencias, aprendamos a vivir juntas y juntos, con distintos pensamientos, pero con un mismo propósito.



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?

Hacer cosas para ayudar a las personas que lo necesitaran; el amor hacia la gente me marcó muchísimo. Aunque también siempre he tenido una admiración profunda por los miembros de la Fuerza Pública. Lo he dicho y lo reitero: de no ser abogada y gobernadora, me habría encantado pertenecer a la Fuerza Pública.



Hobby

Me encanta correr.



Mujer(es) referente(s)

Sería injusta si hablara de una sola. Muchas me inspiran.

“

NO POLARIZARSE.
CREO QUE LA NUEVA GENERACIÓN
DEBE ENTENDER QUE AQUÍ
VIVIMOS CON DIFERENTES
CREENCIAS, RAZAS Y SEXOS.
NECESITAMOS GENTE QUE
LLEGUE A CONCILIAR,
A CONCERTAR Y A UNIR AL PAÍS.
EL TRABAJO EN EQUIPO SIEMPRE
DEJA MEJORES RESULTADOS.
AL FINAL, TODOS QUEREMOS TENER
UN PAÍS EN PAZ.



Tú también puedes ser una mujer influyente en la política



Ciudad de origen

Nombre: _____

FOTO

**¿QUÉ CONSEJO TE DARÍAS
DESPUÉS DE LEER LA
HISTORIA DE LAS MUJERES
DE ESTA PUBLICACIÓN?**



Pasatiempo



Valores



¿Qué mujeres te inspiran?



¿Cuál es tu mayor sueño o anhelo profesional?



¿Qué querías ser cuando eras pequeña?



¿Cuál ha sido tu mayor logro?



¿Cómo quisieras impactar en tu comunidad?

Nuestra primera edición
en el siguiente QR



<https://podemosser.com/>

@podemos_ser_

informacion@podemos-ser.com

Co-fundadoras:

Alejandra Vargas {3124055423}

Tatiana Niño {3173728324}

“

LAS MUJERES

PERTENECEN A TODOS LOS LUGARES
DONDE SE TOMAN DECISIONES.

NO DEBERÍA SER

QUE LAS MUJERES

SEAN LA EXCEPCIÓN.

A CONCERTAR Y A UNIR AL PAÍS.

(RUTH BADER GINSBURG)

PODEMOS SER



PODEMOS SER



KONRAD
ADENAUER
STIFTUNG

Mujeres
influyentes en la
política colombiana